

## CORRESPONDENCIA

## TURQUÍA

*Las condiciones de la capitulación de Zeitun*

NUESTRO corresponsal nos transmite la siguiente nota conteniendo las cláusulas de la capitulación de Zeitun. Las condiciones son de las más consoladoras. En nombre de los infelices armenios damos las gracias á sus bienhechores, á quienes pedimos no dejen de continuar sus beneficios, pues las necesidades son inmensas: trátase de socorrer á quinientos mil infortunados.

Las condiciones de la expresada capitulación son como siguen:

«1.—Amnistía general.

«2.—Los zeitunios entregarán los cuatro hintchiaghistas (revolucionarios) armenios venidos del extranjero, á los cónsules, para que los dirijan á Londres ú otros puntos fuera del territorio otomano.

«3.—Entregarán al Gobierno turco las armas oficiales, pero á condición de que hagan lo mismo los turcos del distrito.

«4.—No se les obligará á pagar los impuestos atrasados.

«5.—Tendrán un subgobernador cristiano, cuya elección se someterá á la aprobación de los representantes de las seis Potencias.

«6.—El mantenimiento del régimen de la capitulación se considera garantido por el acta estipulada entre las seis Embajadas y la Sublime Puerta.

«7.—Francia, y tal vez alguna otra Potencia, nombrarán cónsules en Marache que velarán por el cumplimiento del nuevo régimen de Zeitun.»

Este éxito ha sido saludado con entusiasmo por toda la nación armenia, habiéndose demostrado vivo agradecimiento al patriarca católico Ilmo. Azarian, autor de este proyecto, y á los embajadores cuya buena voluntad, energía y tacto en las importantes negociaciones habidas, son incontestables.

## Los desastres de Armenia

La relación siguiente no necesita comentarios. ¡Qué horrible espectáculo! la crueldad de los verdugos, la paciencia de las víctimas, la inercia del poder central, la indiferencia de las grandes potencias de la Europa civilizada, el heroísmo de los mártires compensando la timidez y cobardía de cierto número, he aquí el cuadro conmovedor que aboga, mejor de lo que pudiéramos hacerlo nosotros, en favor de aquellos pobres cristianos. El ilustrísimo Altmayer afirma que la cifra de las víctimas llega á trescientos mil: la de los infelices privados de todo socorro, de todo recurso, es incalculable. Así no es de extrañar que orientales y latinos nos dirijan voces de angustia, de las que nos apresuramos á hacernos eco. Los católicos franceses han correspondido con generosidad al llamamiento: la subscripción que abrieron en favor de los armenios asciende ya á la cantidad de 82,000 francos.

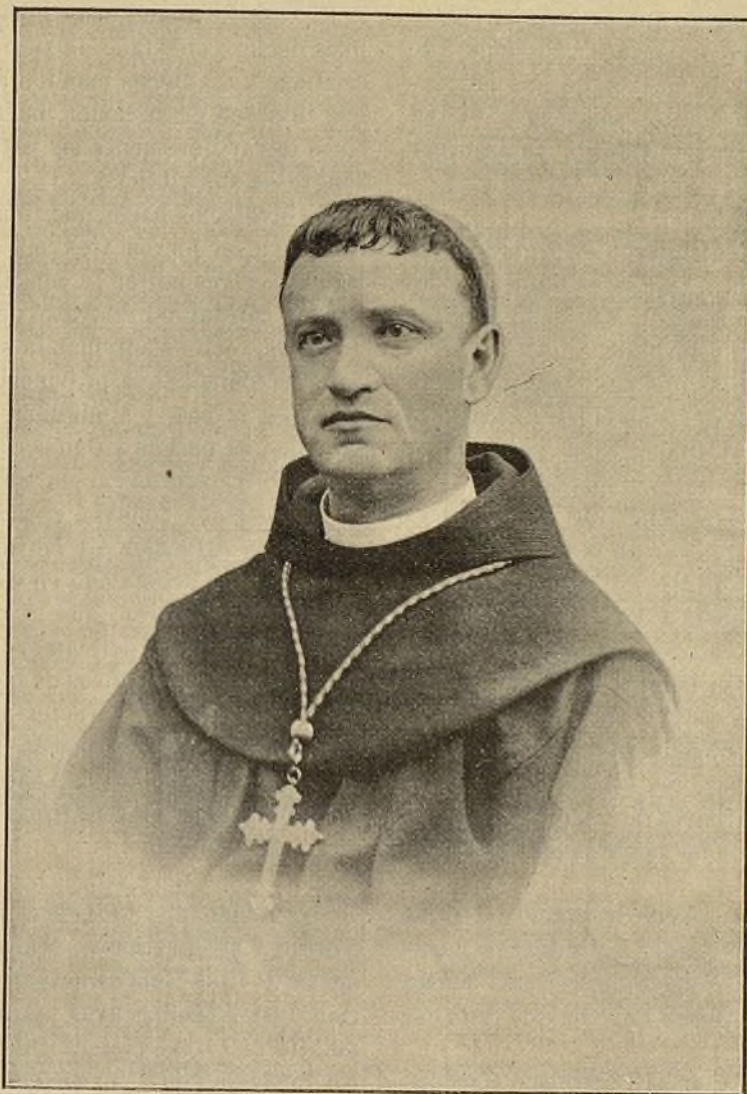
HAN transcurrido ya unos tres meses desde las matanzas de la ciudad fortificada de Diarbekir, hábilmente preparadas por los musulmanes, cuyo fanatismo ha excedido las atrocidades cometidas por los turcos de las otras provincias de la Turquía Asiática.

El nombramiento de Enis-Bajá para gobernador general de este vilayato fué nefasto para los cristianos, de quienes este funcionario es encarnizado enemigo. Este *valy*, azote del Cristianismo, pidió á su Soberano autorización para castigar como él entiende á pacíficos cristianos á quienes califica de insurgentes. Todo lo puso en obra para enconar más y más el odio y fanatismo de sus correligionarios, y logró atraerse los jefes de los yezidas y kurdos,

que acudieron prontos al cebo del botín.

El día 1.º de Noviembre fué el designado para la matanza. Los cristianos apenas sospechaban de los síntomas siniestros que se acentuaban de día en día. Horridas desconocidas circulaban por las calles, y desde algún tiempo el tráfico del mercado consistía simplemente en compra de armas, cual adquisición sólo era permitida á los turcos.

Aterrorizados con esto los cristianos, cerraron sus tiendas y no se atrevieron á salir de sus casas; pero oídas las seguridades y exhortaciones del jefe religioso de los gregorianos y del cónsul de Francia, á quienes el *valy*, jurando por su honor de gobernador general,



ILMO. P. FR. DIOMEDES FALCONIO, franciscano. (Pág. 142)



había cobardemente engañado, resolvieron abrir de nuevo sus almacenes para que no pudiese acusárseles de provocar las represalias de los turcos. En el día convenido, dada la señal, consistente en tiros simultáneos de fusil en diversos puntos de la ciudad, los musulmanes salieron armados de Ulu-Djami (Mezquita Mayor), al grito de *L'illah-ill-Allah*, y secundados por los kurdos y yecidos se esparcieron por los mercados, degollando sin piedad á los negociantes y tenderos cristianos. Inútilmente trataron éstos de apelar á la fuga, pues el caso estaba previsto, y los feroces soldados, encargados de auxiliar á las hordas sanguinarias, habían cerrado todas las salidas, y rechazaban á bayonetazos á los desdichados fugitivos que se dirigían hacia ellos con la esperanza de ser protegidos. El saqueo de las tiendas siguió de cerca á la muerte de sus propietarios é inquilinos. Mil ochocientos almacenes fueron saqueados en cuatro horas, y reducidos á cenizas por las llamas del petróleo.

Los salvajes agresores se dirigieron en seguida á las casas de los barrios cristianos. ¡Ah, si se hubiesen contentado con el pillaje y el incendio! Mas todo esto es nada al lado de los horrores y torpezas á que se entregaron en aquellas casas, en las que sus piadosos habitantes no respiraban hace siglos sino la pura atmósfera de la modestia cristiana. ¡Fáltame valor para trazar el repugnante espectáculo de estas abominaciones! Los turcos aprovechaban la desesperación de sus infelices víctimas para obligarles á renegar de la fe. La proposición se hacía primero al padre de familia: ¡si éste se mantenía firme, degollaban á sus hijos, mientras su mujer y sus hijas sufrían otros ultrajes, y si el animoso cristiano persistía en su heroica resolución, le inmolaban sobre los cadáveres todavía calientes de los suyos! ¡Cómo describir los refinamientos inventados por la crueldad de estos fanáticos! No citaré más que un ejemplo entre mil: estos bárbaros desgarraban con hojas cortantes las entrañas de las mujeres en cinta y las pisoteaban.

Tales horrores continuaron hasta la noche del 3 de Noviembre. En todo este tiempo, los soldados desde las fortificaciones hacían vivo fuego de fusilería contra los barrios de los cristianos, para impedir que éstos se evadiesen por los terrados.

En cuanto al gobernador general, instalado cómodamente en un punto culminante cerca de la casa municipal, contemplaba con satisfacción diabólica tan horribles escenas, fumando tranquilamente. Sordo á la súplica de los jefes religiosos cristianos que imploraban de rodillas su clemencia, no dió orden de que cesase la matanza hasta el domingo por la tarde. La orden oficial fué pronto obedecida; y si el desorden continuó todavía en las calles, fué solamente entre turcos, que no entendiéndose en el reparto del botín, dirimían sus contiendas á tiros y cuchilladas, lo que explica la muerte de cierto número de ellos.

En las calles ensangrentadas de Diarbekir vióse á jóvenes cristianas arrastradas á tirones de uno y otro brazo por los bárbaros raptos, que se disputaban su posesión.

La iglesia de San Sergio, de los gregorianos, fué

saqueada y profanada; después de rasgar los cuadros, romper los crucifijos, robar los vasos sagrados y degollar al sacerdote, el almuédano cantó en ella solemnemente el símbolo del Mahometismo.

El día siguiente, lunes, Enis-Bajá reunió á los notables musulmanes y cristianos, y en presencia de todos pronunció un discurso en el cual hacía responsables á los cristianos de los desórdenes de la ciudad, y no satisfecho con esto, les obligó á que dirigiesen al Sultán una manifestación escrita en la que se declaraban culpables.

El *valy* llevó aun más lejos su descoco y cinismo, pues declaró el estado de sitio exclusivamente para los cristianos, á quienes mandó que entregasen las armas que tuviesen en su poder, mientras permitía á sus asesinos llevar libremente los yataganes todavía tintos en sangre de sus víctimas.

No olvidemos hacer mención de la generosa hospitalidad que recibieron tres mil cristianos en la iglesia latina, y otros mil en el consulado de Francia.

Si la capital del vilayato pudo ser teatro de tantos horrores, fácil es adivinar la suerte de los pueblos y aldeas cristianas de la provincia. No se ve en ella otra cosa que ruínas, y si algunas poblaciones parecen aún intactas, es porque ya no son cristianas, y sus iglesias han sido transformadas en mezquitas.

No tenemos todavía pormenores exactos acerca la verdadera extensión de los estragos que el fanatismo musulmán ha acumulado en esta infeliz provincia: sabemos, sin embargo, que la consigna ha sido aquí la supresión radical del nombre cristiano. En efecto, los acontecimientos trágicos de la Turquía Asiática ofrecen en Mesopotamia el carácter particularmente odioso de que tendían á la destrucción de los cristianos en general, mientras que, en la Anatolia propiamente dicha, el plan de exterminio se dirigía principalmente contra el elemento armenio.

He sabido con satisfacción que el Ilmo. Azarian, merced á sus gestiones, acaba de libertar de las garras del feroz Enis-Bajá al notable armenio católico Kazerian José Effendi, cuyas pérdidas se elevan á cuarenta mil libras turcas (1). El infeliz, á quien el *valy* había condenado á morir en un calabozo, está ya en camino para Constantinopla.

En la diócesis de Mardin la destrucción de la Misión armenia católica de Tell-Ermen ha sido completa. Informes recientes consignan que los habitantes de esta población hubieran perecido todos en las llamas ó por el hierro sin una ingeniosa mediación de su párroco con los jefes kurdos.

Estos cristianos contaban primero con la protección de Rechid-Bey, uno de los jefes influyentes de los regimientos *Hamidié* (kurdos), quien el 6 de Noviembre renovó su promesa mediante recompensa pecuniaria. Mas el día siguiente, en vez de defenderles contra la incursión de los kurdos montañeses, violó cobardemente su promesa, y tomó parte con estos últimos en el sa-

(1) La libra turca vale veintitrés francos.



queo y el incendio. Los sitiadores formaban en junto un cuerpo de diez mil quinientos hombres. Los infelices cristianos refugiáronse en la iglesia, donde sostuvieron durante dieciocho horas un tiroteo terrible.

Los más valientes hicieron esfuerzos sobrehumanos, que pagaron con la vida. La situación se agravaba y era sumamente crítica: las mujeres tomaron la resolución de subir al terrado de la iglesia, para precipitarse desde allí con sus hijas al patio del edificio sagrado, á fin de no caer en manos de aquellas hordas impías. Los hombres se decidieron por su parte á intentar una salida desesperada, después de haberse fortalecido con los auxilios espirituales. El sacerdote, P. Andrés Bedrossian, á fin de conjurar tanta desventura, presentóse al principal jefe de los kurdos montañeses y se comprometió á cedérselo todo con tal que respetase la vida de sus ovejas. Este jefe avínose á ello, y juró mantener su palabra. En efecto, mostróse en esto más leal que el jefe *disciplinado* Rechid-Bey. Los tell-erminiotas consternados, pero bendiciendo al párroco por su salvación inesperada, al marcharse no pudieron menos de derramar torrentes de lágrimas viendo que eran pasto de las llamas sus hogares queridos y la iglesia en que acababan de orar por última vez. Las pérdidas se elevan á cuarenta mil libras turcas. Todos fueron amorosamente acogidos por sus hermanos de Mardin.

Las matanzas de Marache comenzaron la mañana del 18 de Octubre, y las atrocidades que allí se cometieron pueden compararse á las de Diarbekir.

Las Autoridades locales rehusaron á los cristianos el consuelo de sepultar sus muertos, que fueron ignominiosamente arrojados á los estercoleros. Además, han impuesto el Mahometismo á aquellos infelices, y los arrastran por fuerza á las mezquitas.

Los notables de las tres comunidades armenias: católica, gregoriana y protestante, están reducidos á prisión, en la que reciben todos los malos tratos que la barbarie, sin freno y sin vergüenza, es capaz de imaginar.

El obispo armenio católico, Ilmo. Turkian, á pesar de lo exiguo de sus recursos, alimentó durante muchas semanas á sus connacionales, tanto católicos como gregorianos y protestantes.

Profundamente conmovidos por esta muestra de caridad, trescientas familias gregorianas abrazaron el Catolicismo, lo que hace ascender á mil el número de casas armenias católicas de esta ciudad. Su abnegado pastor debe proveer todavía al sostenimiento de dos mil seiscientos hambrientos: ciento dieciséis de sus fieles han caído bajo el yatagan de los asesinos.

Los pueblos siguientes han sido todos saqueados é incendiados, y muertos sus habitantes: sólo unas trescientas personas pudieron llegar á Marache, donde las albergan las familias cristianas. Estos pueblos son: Yenidje Kalé, Magut Deressi, Donghel Demrek, Chivlighili, Tavutlu, Bunduk, Gueben, Telemelik, Bughurlu, Kiredj-keuy, Deirmen Deressi, Tache-Oluk, Fernis, Fenk, Mechal, Avaklar, Calozlar, Tchakir-Deré, Kutuklu, Vartanlar, Yaguenlir, Karadjalar, Alabache, Tchoragachi, Hadji-Deré, Kosdjaghat, Teke-Ovassi, Chadaliklar, etc., etc.

Los cristianos de Albistan, intimidados por terribles amenazas, han abrazado el Mahometismo. Les han cambiado los nombres, y por temor frecuentan las mezquitas.

En Beredjik, provincia de Alepo, el kaimakan (subgobernador), después de haber golpeado y cubierto de heridas al misionero armenio católico R. P. Aristakes Tilkian, lo hizo encarcelar: el guardián militar, creyendo la ocasión propicia para sus odiosas exacciones, continuó sin tregua durante cuarenta y ocho días la crueldad del kaimakan. Inventando cada vez nuevas torturas, llegó hasta meter la cabeza herida de su víctima en la basura, profiriendo horribles blasfemias contra lo más sagrado de nuestra Religión. Fácil es adivinar el fin trágico que hubiera tenido este verdadero confesor de la fe si el Ilmo. Balitian, al saber lo que sucedía, no hubiera instado al gobernador general del vilayato para que lo mandase á Alepo. Con todo, sabe Dios si sobrevivirá á sus sufrimientos.

Mientras que el P. Tilkian gemía en su cárcel, un notable armenio católico enfermó gravemente, á consecuencia del terror causado por el primer ataque de los kurdos, y pidió un sacerdote. En vano otro notable, Chahbazian Garabed Effendi, excelente católico, suplicó al kaimakan que permitiese al P. Tilkian asistir al moribundo, acompañado de dos guardias. Imposible fué mover á compasión á aquel bárbaro, y el moribundo sucumbió gritando hasta su postrer suspiro: «¡Un sacerdote por amor de Dios!» En este intervalo las hordas bárbaras saquearon la iglesia armenia católica, destruyeron los cuadros, profanaron los vasos sagrados, y mancharon los altares profiriendo ignominias contra el culto cristiano.

El misionero armenio católico de Husni-Manzur (Adiaman), de Malatia, rehusando hacerse mahometano, dió generosamente su sangre por Jesucristo. Muchas de sus ovejas imitaron su heroico ejemplo. Esta preciosa cristiandad ha sido completamente devastada.

Los lectores de *Las Misiones Católicas* leerán sin duda con interés el siguiente episodio:

Durante los desastres de Arabghir más de seiscientos armenios católicos y gregorianos se refugiaron en la iglesia armenia católica, donde el R. Esteban Israelian, antiguo alumno del colegio de la Propaganda, les acogió caritativamente. El párroco cerró las puertas, encendió todos los cirios, y expuso el Santísimo Sacramento, ante el que se arrodilló con todo el pueblo... La piedad de los gregorianos no era menos ardiente que la de sus hermanos católicos. El sacerdote les exhortó á que hiciesen fervorosos actos de contrición, y pronunció solemnemente sobre ellos las palabras de la absolución. Continuaron las súplicas, entrecortadas por sollozos, mientras á fuera el incendio, las descargas de fusil y las vociferaciones de la sanguinaria multitud esparcían el terror por toda la ciudad. Poco á poco los ruidos siniestros se oyeron cerca, y ya las puertas de la iglesia iban á ceder á los rabiosos esfuerzos de los asaltantes... De pronto el misionero concibe una idea singular: ¡da á los penitentes una postrera absolución, se lanza ha-



cia la puerta principal, ábrela de par en par, y se presenta animoso ante aquellas hordas! ¡Cosa increíble!... á la vista de los cristianos arrodillados y orando en alta voz al pie del altar resplandeciente de luces, extraño pavor se apoderó súbitamente de aquellos salvajes, y en vez de precipitarse en el recinto sagrado, emprendieron todos la fuga, como perseguidos por un enemigo invisible. De esta suerte aquellos cristianos se libraron de una muerte cierta.

## ASIA

### *Misiones de los Carmelitas Descalzos*

El R. P. Fr. Bonifacio de la Sagrada Familia, carmelita, descalzo, escribe en la preciosa *Revista San Juan de la Cruz* las siguientes noticias de las Misiones carmelitanas del Asia:

**E**MPEZANDO por la escasez de operarios que trabajen en la viña del Señor, véase un trozo de la carta que escribe el P. Romualdo desde Trípoli de Siria:

«El número de Padres es poco, habiéndose tenido que cerrar una de nuestras residencias por falta de ellos; residencia que se abriría de nuevo si vinieran algunos Padres para misioneros, pues la casa continúa siendo nuestra, aunque cerrada, y hay una población de quince mil almas.

«En el Líbano tenemos dos casas: la de Kobbayat, que está al Norte, en una de las puntas, á diez ú once leguas de aquí, y donde hay dos Padres, uno casi imposibilitado por los años y las enfermedades, y otro no tan viejo, pero de poca salud; de manera que sólo están á falta de otros.

«La otra residencia que temos en el Líbano es la de Biscerri, á un tiro de fusil de los famosos cedros del Líbano, por más que cuesta más de una hora llegar á ellos por el mal camino. En ésta hay sólo un Padre, y esperamos dentro de algunos días un lego para hacerle compañía, debiendo asistir á una población de ocho mil almas, todos católicos, sin contar los que van á él de los pueblos comarcanos; pues si bien en la población hay varios sacerdotes maronitas, como están todos casados, los fieles sólo quieren confesarse con el misionero, por lo cual sería necesario que fuesen á lo menos dos ó tres para satisfacer las necesidades de la Misión.

«En Trípoli estamos el Padre Prefecto y yo.

«En Alejandreta, que sirve de parroquia para todos los ritos unidos á la Iglesia católica, hay tres Padres: dos que van por setenta, y uno joven.

«La quinta residencia, que es Beilam, está cerrada por falta de misioneros. Si V. R. sabe de algún Padre ó Hermano lego á quien Dios le haya tocado el corazón para venir á estos países, espero me lo avise.

«El 8 de Enero de 1894 murió aquí un Padre misionero, de cincuenta y nueve años de edad y veintiocho de misionero, dejando un vacío más á los que ya se deploran. Murió con mucha tranquilidad en mis brazos, sin fatiga ni esfuerzo de alguna especie.

«Se está trabajando para abrir una escuela de niños en Biscerri para impedir que los protestantes entren, pues éstos están derrochando dinero con tal de hacer prosélitos: se supone que sus conversiones duran lo que el dinero; sin embargo, hacen mucho daño, porque los hacen indiferentes en materia de religión.

«Con la de Biscerri serán seis las escuelas que sostiene esta Misión carmelitana de Siria: cuatro de niños y dos de niñas. Si abundase dinero se abrirían más; pero éste escasea, aunque no tanto como el personal.»

Dejemos ahora esta Misión de Siria y pasemos también por alto la de Bagdad, Mosul y Basorah, ó sea la Mesopotamia, solar de las antiguas y célebres ciudades de Nínive y Babilonia, donde tan asombrosa actividad despliegan los Padres Carmelitas, y penetremos en la India Oriental. Dos siglos y medio hace que los hijos de la gran celadora de la honra de Dios están trabajando en las costas de Malabar, y en el transcurso de este tiempo ¡cuánta gloria han dado á Dios, á la Iglesia y á la Orden carmelitano-teresian, y cuánto bien á las almas! Y muchos han coronado su larga vida apostólica arrebatando para sí la rubicunda aureola del martirio.

«Aunque nuestras Misiones de la India se extendían mucho, actualmente por falta de personal las redujo León XIII á las dilatadas diócesis de Verapoly y Quilón, cuya Misión común se halla en Travancore, tierra poco conocida en Europa, pero que es uno de los países más pintorescos y más interesantes del imperio inglés en las Indias, al que los naturales llaman *tierra de la caridad*. Aquí trabajan incansables nuestros misioneros en la conversión de las almas, recibiendo muchas veces por premio de sus sudores malos tratamientos de los paganos, como sucedió hace poco al inolvidable y querido P. Bernardo.

«Antes de ayer, dice en una carta, me libró Dios misericordiosamente de un horrible peligro, pues caí en manos de unos feroces gentiles, muchos de ellos borrachos, los cuales hacia el anochecer me rodearon en un bosque y me agarraron de la barba con intención de quitarme la vida, ó al menos maltratarme. Maltrataron á mi siervo y hermano catequista, pero á mí me libró nuestro Padre San José casi milagrosamente. La causa era porque no querían que construyéramos una capillita para los nuevos convertidos. ¡Dios sea bendito por todo!»

Como se va alargando esta sección, voy á concluir por hoy traduciendo de las *Chroniques du Carmel* parte de una carta que el P. Martín de la Sagrada Familia (aragonés) dirigió á un Padre misionero compañero suyo. Dice así:

«Querido P... antes de hablar de mi excursión á las montañas le quiero decir algunas palabras de una escena conmovedora que he presenciado: hablo de la edificante muerte de Alois, bautizado con sus hijos el 7 de Mayo pasado. Cayó malo pocos días después de su bautismo, y al instante me mandó un recado que fuera. Luego que llegué:

«—Padre, me dijo, mi alma no quiere permanecer más tiempo en este cuerpo, en el que ha ofendido á Dios durante cincuenta y tres años; tengo un deseo ardiente de amar á mi Dios libre de las ligaduras del cuerpo. Mi fin está cerca; pero he prometido una visita á San Antonio de Padua, y ruego á V. que permita á mis hijos que me lleven á la iglesia.

«Comprendí lo peligroso que era acceder á su petición, pues distaba la iglesia dos millas, y así le rogué que considerara su estado y que se debía á su familia



pero al fin su piedad y su fervor vencieron, y le concedí lo que deseaba con gran júbilo de su corazón. Una vez allí, permaneció largo rato como en éxtasis, y luego, llamando á su mujer, todavía pagana, y á los hijos, con voz firme y calma admirable de espíritu les hizo un discurso conmovedor. Suplicó á su mujer que no resistiera más tiempo al llamamiento misericordioso de Dios, y abrazando á sus hijos les aconsejó que vivieran como buenos cristianos. En seguida, volviéndose á mí, me dijo:

«—Reverendo Padre, siento que me llaman á gozar de Dios para siempre... ¡Oh, qué agradecido os estoy! V. ha sanado mi alma, no le olvidaré nunca. Yo pediré siempre por V. Y luego volviéndose al altar pronunció:

«—Jesús, María, José, y espiró.»

¡Oh mi querido Padre! ¡Si muchos buenos cristianos pudieran comprender el bien inmenso que hacen dando alguna limosna para promover nuestra obra y arrancar las pobres almas de las garras de Satanás!

### ALTO EGIPTO

#### *Notables progresos del Catolicismo*

El R. P. Rolland, de la Compañía de Jesús, superior de la Residencia de Minieh, escribe el 4 de Octubre de 1895 la siguiente carta que acompañamos con dos grabados (págs. 133 y 136):

El 16 de Septiembre último el Soberano Pontífice recibía en audiencia solemne á unos treinta copiosos católicos, elegidos por su nación para ofrecer al Padre Santo homenajes de reconocimiento y filial

amor. Esta Comisión fué presidida por el Ilmo. Cirilo Macaire, vicario apostólico y obispo de Cesárea de Filipo. Entre ellos se contaban algunos convertidos ya del cisma, preciosas primicias de una mies que se presenta rica y abundante. La carta del Papa á los coptos ha producido ya sus frutos. En su visita pastoral ha recibido el Ilmo. Cirilo más de cuatro mil quinientas demandas dirigidas por disidentes que se declaran dispuestos á entrar en la comunión de la Iglesia romana. Es verdaderamente consolador para todo católico este movimiento de retorno al centro de la unidad, procediendo de una Iglesia separada de la verdadera de Jesucristo desde hace más tiempo que las demás Iglesias cismáticas. Los coptos fueron los primeros que entre los orientales rompieron con Roma; y parece también que serán los primeros que van á reanudar los vínculos que los unieron durante cuatro siglos á la Cátedra de Pedro, pues el movimiento de conversión en masa se afirma y acentúa cada vez más. En Nagadé, cerca de Luqsor, donde este año he dado una Misión con el Padre Luis Salamé, sacerdote copto católico, el movimiento ha sido tal que hasta los cismáticos y aun sus mismos sacerdotes asistieron á nuestros sermones. Sus Gommos, ó sea cabeza de los sacerdotes, nos acompañaban en las visitas que hacíamos á sus ovejas, ó sea coptos no-unidos, y les invitaban á venir con nosotros. Nuestras conferencias contra los protestantes han producido excelentes resultados: los discípulos de Lutero han perdido su influencia hasta el punto que su protector, uno de los coptos cismáticos más ricos, que los había llamado para fundar una escuela, vino él mismo á invi-



SIRIA.—Khatúra: Sepulcro de Emilio Regino (siglo II). (Pág. 138)



tarnos para que abriésemos nosotros esta escuela, prometiendo secundar nuestros intentos con toda su influencia.

Desgraciadamente no hemos podido dar á este excelente varón más que buenas palabras y vagas promesas. Esto es triste en verdad, pues se cuentan en esta ciudad cerca de diez mil cismáticos bien dispuestos. La visita que el Ilmo. Cirilo acabó de hacer á esta población ha fomentado estas buenas disposiciones, y ha sido un nuevo triunfo para la verdad y para la unidad... Bajemos ahora por el Nilo hasta Guirgueh. Un poco más al Norte y al pie de la cordillera líbica nos encontramos con la ciudad de Guihené, que visité en las Misiones el año pasado, y donde se hallan unos dos mil cismáticos ganados al Catolicismo. Una escuela que acaba de fundar el Ilmo. Cirilo, y una iglesia que se ha levantado, son los dos medios de consolidar esta obra de conversión... Sería demasiado prolijo mencionar minuciosamente los pueblos que se han adherido ya á la comunión de Roma. En nuestras dieciocho escuelas del Alto Egipto, los niños cismáticos piden confesión y comunión, y sus padres, lejos de oponérseles, casi siempre imitan su ejemplo...

El Protestantismo con su culto glacial y sin poesía, no simpatiza con el carácter oriental. El cisma con el silencio de sus púlpitos y la ignorancia del clero se les presenta como una Iglesia caduca, donde va cada vez más extinguiéndose la vida, mientras que el Catolicismo se les presenta delante circundado de una aureola de ciencia, caridad, celo y vida divina. Y esto es lo que gana para la verdad los espíritus serios y los corazones rectos. Ahora bien; hay muchos de éstos entre los coptos, sobre todo entre la gente del campo, que han conservado en su vida campestre la sencillez y el sentido religioso. Por instinto comprenden que nosotros estamos en la posesión de la verdad siempre que les exponemos nuestros dogmas, y los aceptan sin dificultad. Semilla muy fecunda sería ésta si estuviésemos allí para cultivarla. Pero en fin, á falta de otra cosa, los maestros de escuela nos suplen instruyendo á las familias por medio de los niños, á los cuales enseñan el Catecismo... Y éste es el modo con que ha sido atraída á la Iglesia romana la ciudad de Abutig, cerca de Assiut. Cuando el año último la visitamos el P. Gladé y yo, no encontramos allí ni un solo católico. Nunca olvidaré la reflexión que me hizo uno de los coptos al pedirle informes del país.

—Es verdaderamente extraño, me dijo, que nos vengan aquí á predicar unos de una manera y otros de otra. Los Balmusianos (Hermanos de Plymouth) nos dicen una cosa; los protestantes evangélicos nos dicen lo contrario: cada pastor se forma su pequeño rebaño. Venga V. también á predicarnos esta tarde, que quizá ganará V. un puñado de discípulos.

Este buen cismático nos asimilaba sin duda á una de tantas sectas que han surgido en el seno del Protestantismo en este valle del Nilo.

Después visitamos esta población y fundamos una escuela. La principal familia cismática se convirtió; su hijo quiso recibir la bendición nupcial de manos del Ilmo. Cirilo. Y el padre ha levantado una escuela y una iglesia que pronto se abrirá al culto público. No será

ciertamente un puñado de discípulos los que harán cortejo al Divino Maestro, sino numerosos fieles que acudirán á su voz. Abutig cuenta mil cismáticos, y muchos de ellos están ya en el camino de la unidad; el ejemplo de éstos, que después de haber edificado la iglesia católica han pasado á nuestro campo, será más eficaz que muchos sermones. El obispo cismático lo ha entendido así; por eso ha propuesto á este neófito la suma de 12,500 r. en cambio del nuevo templo. Naturalmente este buen católico lo ha rehusado, puesto que otras eran sus miras al edificarlo, y no ha querido por ningún precio que se enarbolara allí la bandera del cisma.

Entre los muchos hechos en que se puede ver la prueba de un movimiento bien marcado de los cismáticos hacia la unidad, diré el que presencié yo mismo en Ghanaim, población de los alrededores de Tantah, hace tres semanas.

La escuela que habíamos fundado hacía un año, estaba en plena prosperidad: contaba ya con unos cien alumnos, al paso que la de los protestantes, frecuentada cuando carecía de rival, no cuenta ya mas que doce niños, y quedará pronto desierta. He tenido la dicha de confesar muchas personas y de darles la Comunión; la mayor parte de los cismáticos no aguardan sino á que se levante el templo para declararse católicos. El progreso de la escuela, la visita de los misioneros, y sobre todo la del Ilmo. Cirilo, hacen ya preveer que dentro de poco la población se pasará en masa al Catolicismo. En efecto, como las principales familias están conquistadas, las demás no resistirán á este buen ejemplo. En vista de tan favorables disposiciones, me veo obligado á trazar el plan de una nueva iglesia, cuyas dimensiones estén en relación con el número de cismáticos de esta población: llegan á dos mil ochocientos, sin contar con los de las cercanías. En un principio se trataba de edificar una modesta capilla, porque no se preveía una conversión en masa, pero hoy es preciso dar mayor ensanche para alojar á todo un pueblo que viene á nosotros. ¿No es este un hecho que prueba á las claras el cumplimiento de la profecía de Isaías sobre la fecundidad de la Iglesia: *Dilata locum tentorii tui*, etc.?

La herejía ha trabajado casi sin resultado en estos mismos sitios: la Iglesia heredará sus efímeras conquistas. La secta protestante, al enseñarles las dos naturalezas en Jesucristo, así como la doble procesión del Espíritu Santo, y sobre todo al despertar á los cismáticos de un letargo catorce veces secular, por medio de nuevas enseñanzas, nos ha prestado un gran servicio. Y al destruir sus errores fundamentales, la secta les ha dicho: «Vosotros no teníais la verdad hasta el presente.» Ahora bien, esta es la verdad que vienen á buscar entre nosotros los coptos no unidos. Nos piden el pan de la verdadera doctrina; desgraciadamente somos pocos para repartirlo á todos.

Y véase, en efecto, una nueva población que viene á nosotros. Hace algunos días fui á visitar con el P. Gladé la ciudad de Mausafis, á dos leguas de nuestra residencia. A los quince días estaba ya abierta una escuela para luchar contra los protestantes é instruir á los cismáticos, pues no había ni un solo católico. Esta buena gente ha asistido á los exámenes de los niños de



la escuela, manifestándonos su gratitud por el bien que hacemos á sus hijos. Diez de ellos han venido al mismo tiempo á confesar; cuatro han caminado dos horas para venir á hacer la abjuración solemne en la iglesia copta católica de Minieh. Nos han pedido con instancia una iglesia para orar en unión con la Iglesia romana. Además Biuha, aldea vecina que cuenta cuatrocientos cristianos no unidos, dará gran contingente al Catolicismo. En fin, un grupo de doscientos cristianos que habitan cerca, nos es muy simpático, y podremos ejercer sobre él saludable influencia. Lo más importante es levantar una iglesia en Mausafis.

En la audiencia del 16 de Septiembre, de que he hablado antes, el Papa dijo á los delegados de la nación copta que para ser más eficaz el impulso hacia la unidad, era menester levantar templos y escuelas, verdaderos focos de atracción para los disidentes. Nada más justo. El Protestantismo ha hecho lo mismo para penetrar en el seno de estas poblaciones; y es ignominioso que los hijos de la luz sean más desiduosos que los hijos de las tinieblas. Y he ahí por qué, obedeciendo al Sumo Pontífice, hemos empleado las mismas armas que nuestros adversarios, multiplicando las iglesias y escuelas á medida de nuestros recursos. Esperamos también que la generosidad de los católicos coope- rará cuanto es de su parte á estos proyectos para la conversión de los coptos y para la extensión del reino de Dios en Egipto, donde se refugió el Salvador durante la persecución. No serán frustradas nuestras esperanzas. Nuestro Señor Jesucristo tiene miras especiales de misericordia sobre la patria de los Atanasios, Antonios y Cirilos; pues su Vicario en la tierra nos exhorta á emplear allí todas nuestras fuerzas y energía; aprobando así la opinión de los que juzgan que el tan deseado retorno del Oriente á la comunión católica, comenzará por los coptos, *expetite Orientalium reconciliationis eventum auspiciato à coptis futurum*. (Carta de Su Santidad León XIII al M. R. P. Martín, general de la Compañía de Jesús, el 31 de Julio de 1895).

Finalmente, para acelerar la conversión á la unidad católica, á más del Seminario fundado recientemente en nuestra Misión-residencia, hemos abierto un noviciado copto en la casa de las Religiosas sirias de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, para que la mujer, falta de instrucción religiosa hasta ahora, sobre todo en el Alto Egipto, halle su remedio. Que la que es bendita entre todas las mujeres, haga prosperar esta obra con frutos cada vez más abundantes.

### GOLFO DE GUINEA

*Tribu pamue.—Muertes edificantes.—Niño apóstol.—Nuevo pueblo católico*

Desde Elobey, escribe el 27 de Octubre de 1895 el R. P. Alfredo Bolados, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María:

Los alumnos de este Colegio de Elobey son casi todos de la tribu pamue, que distingue con particular afecto á los misioneros españoles, aunque también las otras nos aprecian bastante, cuyo afecto nos lo hacen patente con la confianza con que nos traen sus ni-

ños á la escuela, ó nos los dejan cuando vamos á sus pueblos y les permiten que los enviemos á Fernando Poo para perfeccionar más su educación. Mas de doscientos son los educados hasta hoy en ésta. ¡Lástima, no obstante, que al volver á sus familias no tengan facilidad para recibir los Sacramentos!

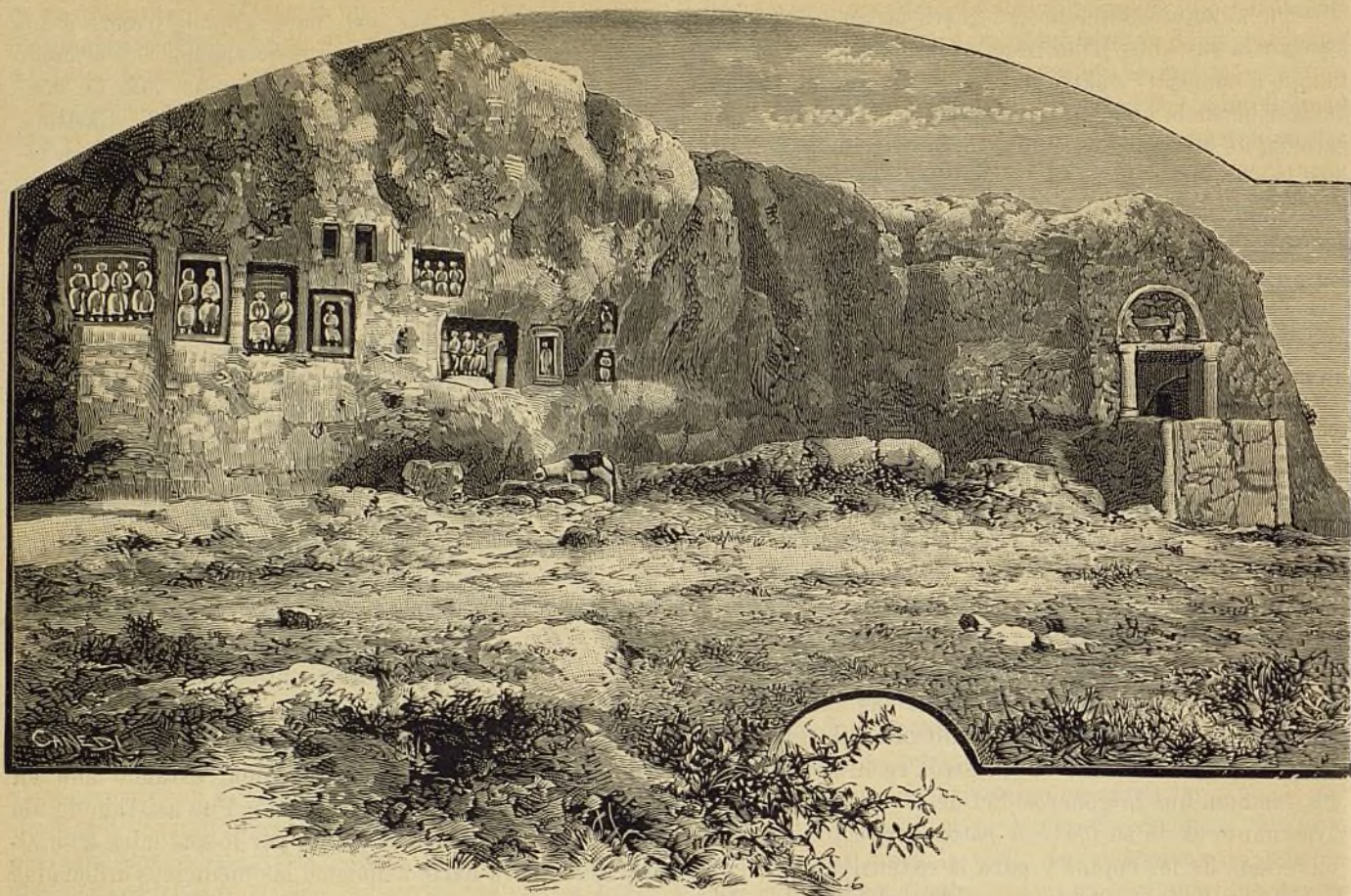
Con todo eso, se ven de tanto en tanto venir muchos de ellos haciendo largos viajes por tierra, río y mar para venir á confesarse. Y prueba de que vienen á hacerlo con muy recta intención, es que los hemos visto hacer hasta restituciones de no pequeño valor.

Otra cosa que nos consuela es la muerte edificante de algunos pocos de ellos que hemos podido presenciar. No hace mucho perdimos un joven excelente, natural de un pueblecito de la costa continental y de la tribu pamue: era sobresaliente en la virtud y en la instrucción, un buen sastre, un regular cantor y muy amado de todos. Mas cuando ya trataba de tomar el estado del matrimonio é iba á entregar los géneros que había comprado con una limosna de nuestros apreciables bienhechores, le acometió un catarro bronquial que le llevó á la eternidad. Luego de encontrarse acometido de la enfermedad, manifestó un gran desprendimiento de la tierra. Me dijo con ternura y devoción, estando aún en pie: «Padre, quiero irme al cielo.» Fué asistido de día y de noche por nosotros, tanto por lo que mira á su alma, como para darle asimismo las medicinas ordenadas por el facultativo. Su madre, aunque infiel todavía, no le dejó un momento, para prodigarle con afán sus cuidados, que por cierto no los ve mal recompensados, pues fiel á la súplica de su agonizante hijo, de no volver á la gentilidad, se ha quedado viviendo con un sobrino suyo ya casado; y, por fin, ha tenido la dicha de encontrar la margarita preciosa de la fe en las aguas regeneradoras del Bautismo, y será fácil que no tarde en seguirle á los cielos, pues está en la venerable ancianidad.

No quería dejar sin apuntar un dato que, con apariencias de insignificante, revela no poco cuanto apreciaba nuestra religión y detestaba el gentilismo. Es el caso que sus compatriotas convertidos acostumbran dejarse como apellido el nombre que tenían antes del bautismo; mas nuestro apreciable joven, que acostumbraba afeár á los infieles sus ridículas é indigestas costumbres, no quería firmarse de otro modo que con el de *Alfonso Ligorio*, tomando el nombre y apellido de su Santo Patrono sin ningún otro aditamento. R. I. P.

También ha consolado mucho á nuestro reverendísimo Padre Prefecto apostólico, que tanto trabaja por el bien de estas gentes, el feliz fallecimiento de un krumán obrero de esta misma Misión. Era ya notoria la devoción que, aunque gentil, profesaba á la Virgen Santísima, y como nadie ignora que esta gran Señora *maxima pro minimis reddit*, en expresión del Cretense, retorna con grandes beneficios los pequeños obsequios, le obtuvo una dichosa muerte, pues en medio de los grandes dolores que le aquejaban, no sabía sino repetir su jaculatoria favorita: *¡Madre de Dios!*... que había aprendido trabajando al lado de nuestro H. Miguel; y pedía con tanta instancia el Bautismo que, cogiendo del brazo al H. Rodrigo, le repetía: *Hermano, bautiza á mí*. Viendo, pues, el que subscribe, que además de los





SIRIA.—*Khatura*: Estelas y tumbas vistas por el Oeste. (Pág. 139)

deseos, tampoco le faltaba la instrucción conveniente, lo bauticé, perdiendo él en seguida el uso de la lengua, y en pocos minutos había entregado ya su alma á su Hacedor.

En conclusión, debo decirle, M. R. P., que tampoco se resfría al presente el deseo de instrucción religiosa en los pamues, como lo prueba el siguiente hecho:

El 24 de Octubre, día para nosotros de tan gratos recuerdos, me fuí con algunos muchachos en una canoíta á visitar algunos pueblos de la costa, entre los ríos Muny y Munda. El resultado fue, que ésta regresó tan llena como pudo. Nos trajimos seis niños, entre ellos uno de cuatro ó cinco años, y todos con el permiso de sus padres. Y no sólo los niños quieren hacerse cristianos, sino que lo piden de todas las edades. Hace tiempo daba cuenta nuestra *Revista* de un *niño apóstol*, y ahora vemos que los frutos que ha obtenido corresponden al título que se le dió, pues tiene ya convertida la mayoría de su pueblo, situado al interior del Muny. El año pasado, por este tiempo, fuímos el R. P. Guín y el que subscribe en nuestro balandro á visitarlos; y el resultado fué, que se vinieron con nosotros unos cuarenta de ellos, entre hombres y mujeres, que después siguieron con el balandro hasta Fernando Poo, en donde se han unido á los del pueblo de San José de Bonapá, habiendo ya recibido el bautismo casi todos, y algunos contraído matrimonio cristiano. Se han hecho sus casas bastante arregladitas, trabajan actualmente los terrenos que se les han concedido, visten con toda decencia, alimentan sus almas con las instrucciones de los misioneros, y tampoco les ha escaseado el alimento corporal, porque á ellos les basta el plátano y el pescado, habiendo encon-

trado en abundancia aquéllos entre las fincas de cacao, y éstos en un río vecino.

Y que proceda esta gente con una recta intención, bien lo vemos, y para muchos bastaría para ello haber visto cómo trajeron espontáneamente un ídolo de su pueblo (no sé si el único que tendrían), para que nosotros lo quemáramos. Consistía éste en unos cráneos de sus antepasados que más se distinguieron en sus guerras, colocados en un cesto bien embetunado, delante de los cuales ofrecen sacrificios, porque conviene saber, no tienen los pamues por ídolos á las imágenes de madera que representan seres desconocidos, á quienes comúnmente se les da tal nombre, sino á las almas de quienes son los cráneos que tienen encerrados en el cesto, y ponen, sí, sobre éstos una figura tosca que representa la persona adorada. Nosotros los recibimos y enterramos sin que ellos lo vieran.

Mucho agradeceríamos que cada uno de los que leyera esta relación se dignaran rezar un *Ave María* al Inmaculado Corazón de María por la conversión de estas gentes.

## ECUADOR

USOS Y COSTUMBRES DE LOS SALVAJES, Y TRABAJOS DE UN MISIONERO, POR EL R. P. FR. ENRIQUE VACAS Y GALINDO, DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

### VII

#### *Teología y religión*

**D**E diferente manera y en diversos sentidos han sostenido los filósofos que no es posible en la tierra pueblo sin Dios ni religión. «Puede darse, dice Plutarco, ciudades sin murallas, sin letras, sin leyes,



sin casas, sin riquezas, sin dinero, sin conocimiento de gimnasios ni teatros; pero es imposible ciudad sin dioses, sin plegaria, sin juramento, sin oráculo, sin sacrificios..." Mas puedo asegurar yo que hay, no un pueblo estúpido, sino una raza inteligente, robusta, activa, belicosa como ninguna en el mundo, con disposiciones las más felices para el bien y el mal, sin religión, sin dioses, sin sacrificios... Es la raza jívara.

No digo que los jívaros no conozcan la existencia del Ser Supremo y algunos de sus atributos más fáciles de percibir á la simple razón natural; todo lo contrario, y por esto precisamente en nada se desvirtúan, sino antes bien adquieren mayor eficacia, los argumentos morales tomados del asentimiento unánime, constante y universal del género humano, en todo tiempo, razas y lugares en favor de la existencia de Dios. Pero afirmo que los jívaros no tienen altares donde invocar el nombre de Dios cuya existencia confiesan; no tienen estatuas, imágenes ni signos sensibles que lo representen; no tienen leyes, ritos ni ceremonias á que sujetarse, para rendirle un culto cualquiera. Son iconoclastas por tradición ó por indolencia, y esto sin haber aprendido la subversiva filosofía del Maniqueísmo, ni las negras páginas de la historia de Coprónimo y demás emperadores de Oriente.

Aquí se ha realizado á maravilla el ateísmo político de Voltaire: entre los jívaros nada tienen que ver Cristo y la Iglesia, esto es, Dios y la Religión, con la sociedad, con las familias y hasta con los individuos. Creo que á nada más aspira con tanto anhelo el espíritu del Liberalismo moderno. Mientras la Iglesia y sus misioneros se esfuerzan heroicamente en convertir á los bárbaros de salvajes en hijos de Dios, en ciudadanos honrados, morales y útiles á la sociedad; el Liberalismo se esfuerza de manera ruin, en convertir la sociedad de hijos de Dios y honrados ciudadanos en salvajes semejantes á los jívaros de Oriente. Nada exageradas son estas expresiones si atendemos á que sin la civilización cristiana, la única diferencia sería el mayor ó menor desarrollo del adelanto material; los unos serían salvajes reunidos en grandes poblaciones, con trenes, luz eléctrica, química é instrumentos de precisión para medir el espacio y mirar el cielo; y los otros, sin eso, viven diseminados en in-

mensa extensión de bosques, viajan por agua en ligeros vehículos, pescan con magníficas redes, cazan con preciosas cerbatanas y no les faltan las armas más precisas para la guerra. Mas en cuanto á la existencia del Ser Supremo, eterno y perfecto por excelencia, á lo que debemos saber y pensar acerca de sus infinitos y divinos atributos, al culto que debemos tributarle, al honor que se merece de parte nuestra, al amor y acción de gracias que debemos rendirle cuotidianamente, como principio y fin de todas las cosas; en cuanto á la existencia de la vida futura, á la espiritualidad é inmortalidad del alma, á los principios de la moral y del derecho, etc., nada, nada tendrían que aprender los jívaros de la moderna sociedad vuelta al salvajismo. Pues comunes son á estos indios especulativa y prácticamente (que es más lógico todavía) las doctrinas filosóficas y políticas de Rousseau y Baile acerca de Dios y la Re-



SIRIA.—Khatura: Sepulcro de Flavio Juliano, veterano de la VIII legión. (Pág. 139)



ligión, y hasta se expresan en términos tan concisos y explícitos como estos y otros filósofos á quienes admiran ciertas escuelas. Mil veces los capitanes jívaros, á imitación del moderno Racionalismo, han repetido la blasfemia del impío Nicanor: «¿Si acaso hay Dios en el cielo?... Pues bien, soy también yo poderoso en la tierra... y El allá y yo aquí (1)...»

Tanto es así que la lengua jívara, sonora, abundante, sentimental y filosófica, tiene la palabra *diablo* (*iuanchi*) y no tiene la palabra Dios. *Fusa*, con que se denomina el Ser Supremo, no es de legítimo origen, sino tomada del castellano, y solamente acomodada á la eufonía y estreteura del idioma.

Vamos á exponer ciertos consabidos axiomas del filosofismo civilizado, y compararlos con los de la teología salvaje de los hijos del desierto.

«Debemos negar toda acción divina en el mundo y en los hombres», dice el Racionalismo moderno: proposición II del *Syllabus*.

«La razón humana, dicen los incrédulos (la voluntad humana, dicen los infieles), sin respeto á Dios, es el árbitro soberano de lo verdadero y lo falso, del bien y del mal...» proposición III.

«La república (el jívaro dice un capitán) como origen y fuente de todos los derechos, goza de poder ilimitado», proposición XXXIX.

«La moralidad no necesita sanción divina, ni han menester las leyes humanas conformarse con las del derecho natural, ni recibir fuerza obligatoria de parte de Dios», prop. LVI.

«La autoridad no es más que el conjunto de todas las fuerzas materiales», prop. LX.

Ni más ni menos, son estos los principios de la teología, filosofía y política de la legislación salvaje, como luego veremos.

En cumplimiento de mi ministerio dejé Macas, y un día me interné muy adentro de la jivaría; atravesé el río Yuquipa, y, como por encanto, me encontré á las faldas de una poética y hermosa colina coronada de una gran casa como templo, alta y elegante como torre, junto al fuerte de los capitanes Uisuma y Yumala.

Mi sonoro y retumbante saludo: *viñache*, estalló como rayo que aterró é hizo huir despavoridos á quienes pensaban que el sacerdote era algo más que hombre, y llenó de gozo á otros que habían experimentado la generosidad y beneficios del misionero. Profano al ceremonial de sus visitas, fueron los dueños de casa los primeros en quebrantarlo conmigo: me recibieron sin ceremonia, presentáronme asiento, y gritaron los capitanes:

—¡Mujeres, *nijamanchi* al Padre, porque nos va á colmar de regalos; *nijamanchi* al amigo macaveo que lo ha acompañado; *nijamanchi* al hermano jívaro que lo ha conducido por aquí!...

Rodeáronme todos, hasta los medrosos, perdido el temor; venían á mí considerándome no ya como genio siniestro, sino benéfico, á quien convenía acercarse y mirarle propicio. Incontinenti extendieron la mano en demanda de regalos: unos pedían cuchillos para labrar

flechas y cazar aves; otros querían espejos para poder pintarse bien; éstas solicitaban agujas para coser el *tarachi*; aquéllas hilo para engarzar gargantillas de dientes de mico... Pero diez generosas indias, con diligencia propia de su sexo, interrumpieron tan importunas solicitudes diciendo:

—Déjenle que tome *nijamanchi*.

Y en el acto me fueron presentadas á un tiempo diez *piningas* desbordantes de blanquísimo licor; las ninfas me provocaban á apurarlo liquidando el glutinoso mazato con las manos negras, haciendo gala unas de chuparse los dedos y sumergirlos de nuevo en el líquido, y mostrándose donairosas otras en mascar é impregnar de saliva la exquisita ambrosía. Todos exclamaron:

—¡Sí, que tome chicha, que rica y deliciosa es, y así nos prodigaré regalos con mayor gusto!

Los capitanes con muchas ceremonias invitáronme á beberla, asegurándome que era licor sin rival en el desierto, especialmente para los que habían caminado mucho y venían cansados como yo...

¡Oh! lector, jamás me he encontrado en aprietos semejantes; y ni años más tarde, preso en Yurimaguas, inquieto y sobresaltado después de la fuga y con el enemigo tras las espaldas, me vi tan apurado como esta ocasión, ante el peligro de embriagarme con el divino néctar de las diosas de Tuquipa.

—Famosos y valientes capitanes, les dije, ¿en vuestra sabiduría ignoráis acaso que ayuno y no como sino á horas determinadas, ni bebo más que agua pura del arroyo que corre bulliciosa en el bosque?

—Ciertamente, contestó Uisuma, por echarlas de sabio y entendido: ciertamente, yo me he impuesto de cerca del modo de vivir de los Padres, y algunos toman chicha y otros no.

—¿Cuándo te has impuesto de cerca del modo de vivir de los Padres, ilustre Uisuma?

—No está lejos el lugar donde vivía, ha mucho tiempo, un Padre *yana tarachi* (1): asistí muchas veces á los rezos y cantos que nos enseñaba, y vi entonces que nada comía ni bebía antes ni después de levantarse de la cama, sino vestía más bien *tarachi* blanco hermosamente bordado por las hijas de los cristianos, y poncho largo riquísimo, que á veces era blanco como el plumaje de la cigüeña, á veces rojo como el del gallo de la peña y á veces verde y pintado como el del loro; leía en un gran libro; alzaba sobre la cabeza un pan redondo, más blanco que la yuca, y se lo comía; alzaba igualmente una copa grande de oro, linda y magnífica, que resplandecía con los rayos del sol mucho más que el brillante vientre de la cucuya, y en ella tomaba un licor semejante á chicha de *chontaruru*. Después el Padre quedaba atontado, no miraba á nadie, no hablaba palabra, quitábase presto poncho y *tarachi*, y caía de rodillas al suelo completamente borracho, apoyaba la cabeza, que no podía sostenerse por sí misma, sobre los brazos, precisamente á la manera que nosotros caemos borrachos y adormecidos cuando tomamos el *natemu*. Después de gran rato volvía en sí, levantábase y pedía que comer...

Quedó estupefacto el auditorio de la sabiduría y ex-

(1) II Machab. xv.

(1) Camisa negra ó sotana negra. Fué el R. P. Fonseca, jesuita.



traña narración de Uisuma; una interjección violentamente detenida salió espontánea del pecho de todos, y mil comentarios se formaron luego acerca de la cotidiana borrachera del Padre.

Como ni esto interrumpiese la exigencia de las chicheras en importunarme que apurara el delicioso licor, fui el primero en aplaudir la elocuencia de Uisuma.

—Has hablado excelentemente, inclito Uisuma; pero ¿no es verdad que nunca viste al Padre tomar *nijamanchi* en la gran copa de oro?

—Verdad es, yo soy testigo, no lo he visto jamás.

—Pues bien, dije á las indias: ¿han oído lo que ha dicho el prudente y sapientísimo Uisuma? Yo me vestí hoy *tarachi* ricamente bordado, y poncho encarnado como el plumaje del gallo de la peña; comí el pan redondo y más blanco que la yuca; bebí en la gran copa de oro el licor semejante á chicha de *chontaruru*, y no puedo tomar esta chicha por linda y exquisita que sea; os agradezco grandemente, y retiraos con ella.

Como si mis palabras hubiesen sido lanzadas para herir lo más delicado del honor y dignidad personal de las damas impertinentes, una de ellas me contestó airada:

—¿Para qué has venido, si desprecias nuestra chicha y no quieres tomarla?

—No desprecio, buena mujer, tu chicha; es excelente y exquisita; pero no la puedo tomar.

Los jívaros, que por su travieso carácter son llamados á aumentar y agravar la situación angustiosa de las personas, viendo mi repugnancia, todos exclamaron:

—¡Que la beba, que la beba el Padre!... Y las mujeres parecían querérmela encajar á la fuerza.

Jamás me vi en iguales angustias, ni sentí nunca mayor repugnancia por la chicha. Me había puesto ya de pie y alzado sobre mi asiento, porque temía un atropello; y como que iba á condescender, mandéles que todas formasen un gran círculo. En seguida, tomando en la mano cuchillos, tijeras, navajas, espejos, gargantillas de chaquiras, etc., exclamé con voz fuerte:

—Quien tuviere la mano lista y se acercare más pronto, recibirá estos regalos.

Todo el mundo, empujando y arrollando á las chicheras, se precipitó hasta mí: al momento salté sobre una *peaka* (lecho), y me puse fuera de combate. Cayeron las *piningas* en pedazos, corrían arroyos del precioso licor, todos se ensuciaban, algunos se sacudían, rodaba por aquí un muchacho, chillaba por allí otro, más allá gritaba una india...

—¡Calma, calma, despacio, todos van á recibir regalos, grité: quien no se mantuviere en su lugar, no los recibirá; orden, todos quietos!...

Restablecido el orden, dije á los capitanes:

—Todos van á quedar contentos, porque voy á regalar á todos, pero que no vuelvan á atropellarse.

—Está bien, así lo esperan de tu generosidad; por eso han formado este tumulto, pero no lo harán más...

Luego reprendieron los capitanes á los demás, como si ellos no hubiesen sido los primeros en atropellarlos, y mandaron que se tuvieran en orden.

—A todos voy á dar regalos, con la condición de que recen conmigo, como lo hacían con los Padres Jesuitas.

Uisuma mandó arrodillarse á todos, y en tono impe-

rativo ordenóles que rezaran con profundo respeto, con interés y fervor. Híceles rezar el *Pater noster*, *Ave María* y *Credo*, á satisfacción mía. Viéndome contento, Uisuma añadió:

—A condición de recibir premio duplicado, si quieres, cantaré el himno que me enseñaron los Padres Jesuitas.

—Con todo placer, querido Uisuma, cántalo.

Y el jívaro cantó en castellano la siguiente bella estrofa:

¡Oh María, Madre mía!  
¡Oh consuelo del mortal!  
Amparadme, y guíadme  
A la patria celestial.

No cabía de gozo en mi propio pellejo por el fervor de mis neófitos, especialmente del capitán. Con todo agrado regaléles varias cosillas, y ellos quedaron igualmente contentos. Pero poco después entre risotadas, murmuraciones y lamentos, suscitóse la cuestión de la chicha derramada y las *piningas* quebradas; por más que interpusi mi inocencia, y defendí con calor mi causa y alegué la culpabilidad de los atropelladores á las chicheras, como debía ser, salí condenado en costas; y á unas tuve que dar espejos, á otras agujas, y á otras hilo, y todos quedamos satisfechos.

Quise aprovecharme de la general satisfacción para explicarles el *Credo* que habían rezado, y exponerles los principios más obvios de la ley natural.

—¿Sabes, Uisuma, que existe un Dios poderoso, creador del universo, premiador de buenos y castigador de malos?

—Sí, lo sé; pues así lo dicen los cristianos; pero El nada tiene que ver con los jívaros, porque no somos cristianos.

—¡Cómo no! Uisuma, ¿acaso es únicamente Dios de los cristianos, sino también de toda creatura? Ha formado el cielo, mansión de eternos goces, para premiar á todos los buenos; y ha hecho igualmente el infierno, caverna de indecibles tormentos, para castigar á todos los malos.

—Eso sí que no lo admito, que me venga á castigar á mí.

—¿Por qué no, Uisuma, si fueres malo?

—En primer lugar no soy malo, porque soy el más valiente de los capitanes; y en segundo lugar, aunque lo fuera, ¿por qué me castigaría? ¿qué motivo le he dado?

—El motivo de no guardar su ley.

—¿Qué ley es esa?

—No matar, no fornicar, no hurtar, no engañar al prójimo.

—¿Cuándo me ha dado á mí esa ley? ¿cuándo me ha hablado, ni ordenado tales preceptos?

—Dios ha hablado á los cristianos y ha mandado que enseñen sus preceptos á quien no los supiere; por eso te los enseño.

—¿Qué tiene que ver el Cristianismo con los jívaros, ni qué tienes que enseñarnos tú á nosotros? ¿Necesitamos por ventura saber algo más de lo que sabemos? Si Dios ha hablado á los cristianos y les ha dado una ley, que la cumplan ellos; mientras á mí me ha hablado el *iuanchi* (el diablo), y me ha mandado borrar de la tie-





SIRIA.—Sermeda: Sepulcro del siglo II. (Pág. 139).

rra á mis enemigos, robarles mujeres y cuanto tuvieren, y engañarles de mil modos, para ser el más ilustre de los capitanes del desierto...

—Dios ha prohibido tales actos bajo pena de castigos severísimos y eternos.

Furibundo y airado contestó:

—Protesto contra tales castigos: ¿por qué tiene El que mandar, prohibir ó sancionar los actos de un capitán jívaro? ¿quién le ha dado derecho de fiscalizar, legislar ó coartar la libertad de los hijos de la soledad?

—Nadie le ha dado ese derecho, porque nadie es superior á El; lo tiene por sí mismo, porque es superior á todos y á todo; es rey y soberano de toda criatura, principio y fin de todas las cosas.

—Dios será gran Capitán de los habitantes del cielo; allá no habrá enemigos que puedan vencerle, porque todos habrán sido vencidos por El; será único Soberano de los bosques, colinas y valles, del pescado de los ríos, de las aves de lindo plumaje y canto primoroso, de los animales de sabrosa carne; suyas serán las frutas de los árboles, suyas las flores de fragante esencia, tendrá *sikuta* (1), *chikauina* (2) y estoraque; miles de mujeres le servirán delicioso *nijamanchi* de yuca, *chontaruru*, plátano y piña... Pues bien, yo aspiro á esta misma felicidad; y cuando haya aniquilado á mis enemigos, seré otro Dios en la tierra. A la manera misma que El reina en el cielo, y manda y ordena á sus vasallos según su voluntad; así también yo mandaré y mando ahora á los míos; y del mismo modo que yo no

(1) Sikuta: vainilla.

(2) Chikauina: chaquino.

le molesto en el cielo, tampoco venga El á molestarme bajo mi techumbre de palmera...

¿No es este el lenguaje y la doctrina del moderno Filosofismo, tan razonable y repetidamente condenados por la Iglesia y la razón? Acaso hay otra distinción más que en la forma entre las prosaicas expresiones de: «negamos toda intervención de Dios en el mundo... la república goza de poder ilimitado... la autoridad es la fuerza bruta, etc.,» y la fantástica doctrina del capitán salvaje? Pero ¿es esto tal vez el fruto de sana y juiciosa filosofía, ó solamente el grito de la ignorancia y desesperación de las pasiones, que no quieren ceder á la fuerza de la conciencia y al peso de una mano vigorosa y superior que intenta reprimirlas?... Y la calumnia de Uisuma acerca de la embriaguez del sacerdote, no semeja á tantas otras promovidas por los enemigos del Catolicismo, ya maliciosa, ya ignorantemente propaladas por unos y creídas por otros? ¡Cuántos actos mal interpretados, desconocidos tal vez en el fondo, y apenas barruntados de lejos, dan margen á levantar la voz en cuello contra el sacerdocio y ministros del altar!...

## ARAUCANÍA

*Ecos de las Misiones franciscanas*

ESTE año 1895, escribe el P. Fr. Diego Venegas, terminados los Oficios de Semana Santa me trasladé á evangelizar las Reducciones de indígenas de Quintrilpe y Curilco, deteniéndome doce días en cada uno de estos lugares. Pocas veces en mi vida de misio-



GABÓN. —Viejas pahuinas. (Pág. 138)



nero ha experimentado mi alma la dulce satisfacción de encontrar almas tan predispuestas por la gracia del Señor para aceptar las enseñanzas del Evangelio como estos indígenas. Aun los más tenaces y aferrados á sus costumbres gentílicas oían gustosos las explicaciones catequísticas del misionero, pedían el santo bautismo y suplicaban se les concediera la gracia de legitimar sus hijos por medio del matrimonio eclesiástico.

Había entre los numerosos neófitos un cacique llamado Eduardo Quilaqueo, que por su gallarda estatura, arrojo varonil y despejada inteligencia era el más respetado de los caciques de la localidad. Este cacique en los primeros días asistió con toda puntualidad á la Misa y explicaciones catequísticas de la mañana y de la tarde. Un día me manda una esquelita muy atenta, diciéndome que excuse su asistencia á la Misión porque se ha preparado una fiesta entre ellos, á la que están invitados sus mocetones, y que su presencia en dicha fiesta es necesaria para evitar desórdenes.

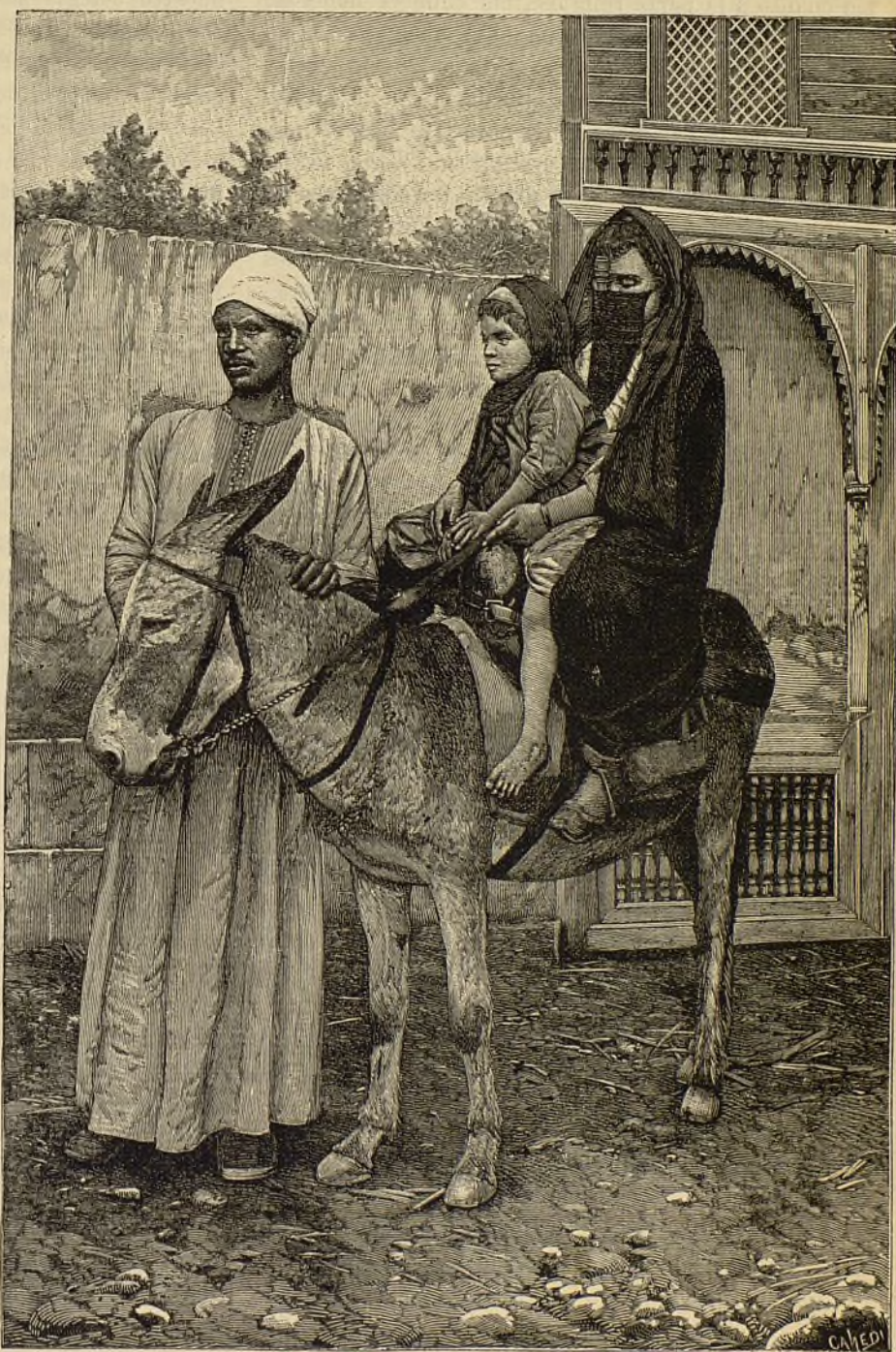
En el acto el Sr. Anastasio Vázquez, en cuya casa me hospedaba, el Sr. Leonardo Herrera, juez de distrito, y otros vecinos y yo subimos á caballo y nos dirigimos á Lacutum (*hacerse tocayos*) para decirles que suspendieran las fiestas por los días que quedaban de la Misión. Después de un pequeño y tranquilo debate, nos contestaron que no tenían inconveniente para aceptar nuestra indicación, pero que les permitiésemos terminar la fiesta que tenían principiada.

Para hacer más fructuosa la Santa Misión creí conveniente instruir con preferencia al ya nombrado cacique Quilaqueo. En efecto: no salió fallido mi propósito, porque, aunque este cacique persistía en casarse con dos mujeres más, además de la que tenía, para reponer otras dos que se le habían muerto, cedió por fin á las graves razones que, en largas conferencias, le expuse para que rechazara la poligamia, y con gran interés de su alma siguió instruyéndose. Pidió el santo bautismo y tres días después se casó y veló en compañía de veinticuatro parejas más. El ejemplo de este cacique, su puntual asistencia diaria á la Misa, explicaciones catequísticas y demás distribuciones religiosas influyeron en los demás indios más que las exhortaciones del misionero; desde este momento se duplicó mi tra-

bajo: unos pedían se les instruyera para bautizarse, otros abandonaban sus muchas mujeres, y éstos y muchos otros, después de bautizarse, pedían casarse según el rito de la Iglesia.

Digna de notarse es la resolución espontánea que, en consideración á que no podría bautizarse y que, por lo mismo, permanecería privado de poder conseguir su salvación, hizo otro cacique llamado Pedro Quenppethipai, quien teniendo dos mujeres, una de las cuales era ciega, se casó con ésta por ser la primera que había tomado y de la que tenía más familia, y abandonó la otra. Tanto él como ella, después de haberlos instruido suficientemente, fueron bautizados y casados cristianamente.

El resultado total de estas Misiones dadas en Quintrilpey Curilco es el siguiente: Bautismos, 462; matrimonios, 86, y Comuniones, 287.



ALTO EGIPTO.—Mujer árabe y su hijo montados. (Pág. 125)



Desde Cura-Cautín escribe el P. Fr. Leonardo Burgos, el 25 de Junio:

El desarrollo que el pueblo de Cura-Cautín ha tomado en estos últimos tiempos deja ver que será una población de las más importantes de nuestra frontera. Bajo cualquier punto de vista que se considere, se nota un progreso rápido, poco común en los pueblos nacientes de la Araucanía, y parece que el Supremo Gobierno ha comprendido su importancia, pues coopera con su poderoso contingente á darle un impulso progresivo en el camino de la civilización.

Al efecto, en pocos meses más ya veremos á Cura-Cautín dotado con un telégrafo que facilitará las comunicaciones con los demás pueblos civilizados de la república, y, si no estamos mal informados, también se comenzarán dentro de poco los estudios de una línea férrea que facilite la conducción de sus cereales y maderas, que son abundantísimos en sus alrededores.

En cuanto á la parte religiosa me cabe el honor de decir que, llevando por divisa en todas mis empresas no otra cosa que la gloria de Dios y la salvación de las almas, no he omitido esfuerzos ni sacrificios, en cuanto las fuerzas me lo han permitido, para que Dios Nuestro Señor, supremo Gobernador, Rector y Juez, sea el que reine en toda hora y momento en los corazones de los habitantes de este naciente pueblo. Enderezadas á obtener este objeto son mis continuas preocupaciones y exhortaciones por desterrar ciertos hábitos inmorales y por desvanecer ciertas ideas que desdican del nombre cristiano. Y sabido es que así solamente, alejando los vicios y desechando las malas doctrinas, es como viene á los pueblos el reinado de Jesucristo.

El trato familiar con los indígenas ha sido el medio favorito que siempre he puesto en práctica para atraer á la civilización á ésta, en otros tiempos, heroica raza. Mis gestiones y desvelos por arrancar de ellos sus añejas supersticiones no han sido estériles, con la ayuda del Señor. Nótese ya una reacción bastante pronunciada en contra de su antes glacial indiferencia por el más caro de los intereses del hombre en esta vida mortal: la consecución de la eterna salvación, principio de vida que, en no lejanos días, como espero confiadamente de la divina gracia, ha de producir fecundos gérmenes de su inagotable vitalidad. He tenido el indecible gozo de haber bautizado á muchos indios octogenarios, á quienes procuro alentar en la fe para que sean fervorosos cristianos.

Cura-Cautín ha sido favorecido también, por parte de la Misión, con tener en su parte más central la casa misional que, gracias á Dios, está ya habitada. Comenzáronse los trabajos el 3 de Febrero del pasado año, y se terminaron el 6 del presente. Todo se ha hecho con limosnas.

El P. Fr. Pedro Quintada escribe desde Lautaro el 11 de Septiembre de 1895:

Creo que no debo dejar en silencio un matrimonio de indios que hube de bendecir el 28 de Junio á orillas de Dollinco (Ultra-Cautín). Habiendo sabido que en ese lugar vivían juntos un indio y una india, sexagenarios ya, y que el primero estaba gravemente enfermo, me trasladé allá con el objeto de bautizarlos y de casarlos

cristianamente. Mis intentos no salieron fallidos con la ayuda del Señor: á ambos instruí suficientemente en las verdades de nuestra Santa Religión, les administré el Santo Bautismo, y celebraron según el rito de la Iglesia su matrimonio.

No sabré decir, en verdad, qué admirar más en este nuevo triunfo de la gracia divina: el haber ablandado estas viejas y frías rocas del Paganismo, que á las palabras de salud del misionero contestaban con el más glacial desprecio y desdén, ó la fe viva y esperanza firme que al derramar sobre su cabeza el agua del Santo Bautismo infundiera en sus mentes; de esto último conservo el más elocuente testimonio: el indio, después de bautizado, me dijo:

—Ahora que soy cristiano voy á aliviar... ¡el cielo será mi futuro *mapu*!

En efecto, alivió. La fe lo salvó. ¡Cuán cierto es que Dios hace de las piedras hijos de Abrahán! Poco ha nuestro colegio sólo tenía 50 alumnos: ahora cuenta con la asistencia de 149, siendo 20 de ellos indígenas de nuestro internado. El colegio de las Hermanas Terciarias es frecuentado por 164 alumnas, contando con las 10 indígenas de su internado.

No terminaré la presente sin dar cuenta á V. R. de los medios que hemos puesto en práctica para detener en ésta las avanzadas de los evangélicos protestantes de que, por desgracia, han venido plagándose en estos últimos tiempos algunos pueblos del Sur. Sin tomar en cuenta nuestras predicaciones y explicaciones catequísticas, en las que procuramos exponer con la mayor claridad la doctrina de nuestro Divino Salvador refutando al mismo tiempo las falsas interpretaciones que de esta misma doctrina hacen los enemigos de la Iglesia, para que así el rebaño de Cristo, á nosotros confiado, se alimente con el pasto saludable y desdeñe el corrompido y venenoso, el 2 de Julio último hube de verme en la precisión de servirme del poderoso don de la divina palabra, con motivo del hecho que paso á referir.

Los dichos evangélicos se introdujeron aquí ese día con más furor que otras veces. Intentaron una gran reunión, y, para el efecto, repartieron papeles por todas las casas sin respetar hogar alguno. Supe esto pocas horas antes que tuviera lugar esa reunión, y, después de invocar las luces de lo alto, mandé á los niños del colegio fueran avisar á todas las casas que no se podía asistir á esa reunión, y que todo el mundo acudiera á la iglesia á la voz de las campanas. Bien pronto el templo se vió invadido por un crecidísimo concurso de fieles, á quienes, imploradas las luces del Espíritu Santo, hablé sobre lo que intentaban esos falsos doctrinarios á quienes el apóstol San Pablo llama *lobos arrebatadores que dirán cosas perversas para llevar discípulos tras de sí, teniendo apariencia de piedad, esto es, apariencia de caridad de Dios y del prójimo, pero negando la virtud de ella*.

Gracias á esta medida sólo asistieron al conciliábulo 10 chilenos y 20 extranjeros, los que, sabido es de todos, son de los inmigrantes encargados á Europa por los últimos Gobiernos, so pretexto de dar impulso y adelanto á la industria nacional, en cambio del retroceso moral que día á día viene precipitando á nuestro pueblo de abismo en abismo.





## BRASIL

*Los Misioneros Hijos del Corazón de María en esta República. — Campo dilatado. — Pocos operarios. — Dificultades y esperanzas.*

Desde San Pablo escribe el 5 de Diciembre de 1895 el Rdo. Padre Ramón Genover, C. M. F.:

TENEN ya conocimiento los lectores de *El Iris* de la nueva fundación que acaba de realizar la Congregación de Hijos del Inmaculado Corazón en esta región americana, á la cual no dudan los naturales apellidar con el agradable calificativo de Paraíso del mundo; y, en efecto, si hubiéramos de juzgar por lo que hemos presenciado y experimentado en los quince días de permanencia que aquí llevamos, no vacilaríamos en afirmar que, materialmente hablando, es como un paraíso por la frondosidad de sus campos, bosques y jardines; por la abundancia de sus ricas y frescas aguas; por lo templado de su clima, y por lo sano y puro del aire que respiramos en el lugar que nos ha deparado nuestra amantísima Madre. Salimos de Barcelona la nueva colonia brasileña el día 26 de Octubre último, precisamente cuando cumplían veinticinco años del fallecimiento de nuestro amadísimo Padre Fundador, el cual, próximo á exhalar el último aliento, hizo prometer al reverendísimo Padre Subdirector del Instituto que iría la Congregación á establecer Casas en América, en donde tanto se siente la necesidad del sacerdote y tanto fruto se hace. El día de nuestra partida de España fué sábado, día consagrado á la Virgen, y el de nuestra llegada á la región suspirada fué el 19 del mes siguiente, día dedicado al glorioso patriarca San José. De modo que á nuestra vanguardia iba María, la invicta capitana que triunfa siempre de su enemigo, y á retaguardia teníamos al Santo Patriarca preparado á defendernos en nuestros temores y desalientos. Con tales guías y protectores nada podíamos temer. El viaje fué felicísimo, cual no se podía esperar en el tiempo del equinoccio de otoño. Cuando nos embarcamos estaba lloviendo, y lo mismo ocurrió en nuestro desembarque. ¿Si querrían nuestros amados Protectores traernos á la memoria la lluvia de gracias que en la nueva Misión habían de derramar sobre nosotros, y que, por nuestro medio han de inundar á los sencillos brasileños? Por de pronto, no fué pequeño el favor que nos hicieron á nuestra llegada, porque hallamos las cosas todas tan bien preparadas y dispuestas, y los ánimos tan favorables, que no parecía que llegáramos á una nueva Misión, sino que nos habíamos trasladado de una Casa de la Congregación á otra, en donde hallábamos todas las cosas preparadas para nuestra recepción, y á nuestros Hermanos ganosos de abrazarnos. Hermanos, y más que hermanos y padres fueron para nosotros los muy ilustres y virtuosos señores sacerdotes que nos recibieron. Sus nombres quedarán escritos en los Anales de esta Casa, y su recuerdo quedará indeleblemente impreso en nuestro corazón.

El campo que se acaba de abrir á los Hijos del Inmaculado Corazón de María es dilatadísimo, y sobrado motivo tendríamos para decaer de ánimo, si nosotros solos lo hubiéramos de cultivar. Basta dar una ojeada al mapa de América Meridional, y se verá que la repú-

blica brasileña abarca la mayor y más principal parte de ella, siendo en consecuencia su extensión mayor que toda la Europa. Divídese en veinte Estados. No es de los mayores el de San Pablo en que nos hallamos, y esto no obstante, es como la mitad de nuestra España. Es verdad que la población no está en proporción de lo extenso del territorio; mas esto mismo aumenta las dificultades, porque para ir de un pueblo á otro es preciso recorrer distancias inmensas sin medios de comunicación. Porque, aunque la red de los ferrocarriles se ha desarrollado no poco de algunos años á esta parte, este desarrollo se verifica en algunos Estados particulares por circunstancias especiales, y, aun así quedan retiradas de ella la inmensa mayoría de las poblaciones, las cuales no tienen otro medio de comunicación que las caballerías. En algunos Estados se hallan territorios inmensos completamente desconocidos y en estado virgen. Cálculanse en más de doscientos mil los indios que viven en estado completamente salvaje; y es muy fácil que este cálculo diste mucho de la realidad, porque nadie ha penetrado en aquellas extensísimas selvas, y no pueden darse datos para fundar racionalmente el cálculo. Un distinguido sacerdote é ilustre amigo y protector nuestro, Dr. Jones Nery de Toledo, propuso al Gobierno la construcción de un ferrocarril que uniese el Brasil con la república de Bolivia, atravesando todo el inmenso estado de Matto Grosso, y viniendo á enlazar con el de Santos. Para cimentar su proyecto gigantesco verificó estudios muy detenidos; hizo atrevidos viajes, exponiéndose á innumerables peligros, y después en razonada Memoria propuso al Gobierno central la ejecución de su proyecto. Tomó en cuenta el Gobierno tal pensamiento, y aun se llegó á señalar como vía en construcción en los mapas brasileños; empero por ahora no hay quien se ocupe en tan importante obra; ni el Gobierno se halla con medios para realizarla. Es indudable que esta línea férrea, si llegara á ser una realidad, además de la utilidad inmensa que desde el punto de vista comercial proporcionaría á las dos repúblicas interesadas, sería un paso muy adelantado para facilitar la conquista moral de los indios moradores del centro del Brasil, que fué lo que más estimuló el celo del ilustre sacerdote aludido. Estas ligeras indicaciones bastan para dar una idea de la extensión del campo que se ha abierto al celo de los Hijos del Inmaculado Corazón de María.

Por la divina misericordia no son ellos los únicos que lo han de cultivar. Muy al contrario, antes que ellos fueron ya llamadas al cultivo de esta extensa viña no pocas Corporaciones religiosas, en cuyos individuos arde el celo por la gloria de Dios y salvación de las almas que de sus santos Fundadores heredaron. Aquí están trabajando con ardor y notables adelantos los Padres de la Compañía de Jesús de la provincia de Roma, los cuales, ya en los colegios, ya en las Misiones, ya en las residencias que á su cargo tienen, van perpetuando la obra comenzada con tanto brío por sus hermanos los PP. Noriega y Anchieta, verdaderos fundadores de esta ciudad de San Pablo. Aquí están los Padres Redentoristas, émulo del celo de su santo Padre San Alfonso María de Ligorio; aquí los Padres Capuchinos; aquí los Salesianos, Lazaristas, etc. Em-





ALTO EGIPTO.—Vista panorámica de Asuan. (Pág. 125)

pero, aunque todos estos campeones de la fe trabajen con denuedo en la porción de la viña que se les ha confiado, todo es nada en comparación de lo extenso de la viña y de la abundancia de la mies. Es ciertamente una providencia paternal de Dios para con esta república el haberla concedido en estos últimos tiempos, cuando más alarde hacía de positivismo é independencia, una pléyade de Obispos celosos, activos, laboriosos, cuales se encuentran en la actualidad. Porque las doce diócesis en que está dividida la república tienen á su frente Pastores que deben llamarse providenciales por su doctrina, celo y santidad. Empero estos mismos Obispos que, auxiliados de numeroso y bien disciplinado clero, bastarían para mudar el aspecto de todo el Brasil, se hallan agobiados por el peso del trabajo, y con lágrimas en los ojos han de ver cómo sus ovejas se quedan hambrientas sin el pasto de la predicación y Sacramentos por la falta absoluta de sacerdotes en que se hallan. Diócesis hay en que, teniendo extensísimo territorio y no pocas ni pequeñas poblaciones, cuentan con número muy reducido de sacerdotes, y aun éstos, en su mayoría extranjeros, y lo más triste es, sin esperanza casi de que se aumente por la escasez de vocaciones ó por la falta de seminario ó dificultad en sostenerlo. La primera ciudad brasileña en que entramos fué Santos, población importante por su tráfico y comercio, y que cuenta no menos de 50,000 habitantes. Para tal población no había más que tres sacerdotes, dos de ellos bastante entrados en años y el otro extranjero. El dignísimo señor vicario ó párroco, por quien fuimos reci-

bidos cariñosamente y en cuya casa permanecimos el tiempo necesario para esperar la salida del tren, me dijo inmediatamente cuánto agradecería poder tener á su lado un sacerdote español de buen espíritu y celoso de las almas. Mostróme lo dilatado del campo que había de cultivar, y las dificultades con que tropezaba por la falta de personal. Quiera el Señor remediar tal y tan grave defecto.

Esta falta de operarios y exceso de trabajo es la causa de la preocupación y angustia de los celosos Prelados, los cuales creen abrírseles el cielo cuando tienen la suerte de abrir las puertas de su diócesis á algún refuerzo de misioneros. No faltan, sin embargo, dificultades para éstos. La primera que se les pone delante es la diferencia de idioma y la variedad de lenguas que aquí se hablan. El lenguaje corriente en esta república, que antes del 7 de Septiembre de 1822 era una colonia portuguesa, es el de la que fué su metrópoli, el portugués. Este es el idioma oficial y que generalmente se habla; empero, la inmigración protegida por el Gobierno, ha traído gentes de varias naciones europeas. Hay poblaciones formadas de italianos, de polacos, de españoles, etc., y todos los pueblos son amantes de sus costumbres, y de su lengua, y, cuando se trata de actos religiosos que siempre han practicado usando el lenguaje de su madre, antes los abandonarán por completo que sujetarse á practicarlos en otro idioma. Esto nos decía de su pueblo un sacerdote polaco que venía en nuestro vapor, acompañando y dirigiendo á un numeroso grupo de emigrantes de su patria, tan



señalada por el arraigo que allí tienen las doctrinas y prácticas católicas. Esta variedad pone al misionero en la necesidad, sino de saber con perfección, cuando menos de entender, para ejercitar con fruto su ministerio, los varios idiomas de las gentes á quienes se ha de dirigir. Por lo demás, la dificultad que ofrece la lengua oficial, para un español no es tan seria como á primera vista parece, porque siendo tanta la analogía y pariedad que hay entre ambos idiomas, fácilmente y en poco tiempo puede superarse. Un mes de estudio detenido y práctica constante es suficiente para que un sacerdote español pueda confesar y hacer otros actos de su ministerio en lengua portuguesa. A esta dificultad se añaden otras que son harto comunes en estas repúblicas americanas. Tales son el incremento espantoso que ha tomado la Masonería, que acaba de invadir á todas las clases sociales; la falta de instrucción religiosa, resultado de la prohibición absoluta impuesta por el Gobierno republicano á todos los maestros de que enseñen la Religión; los amancebamientos, que tantos sinsabores ya costaron á nuestro Padre Fundador en Cuba, y que suele ser el mayor impedimento

y la veneran por Patrona. Esperamos que su reinado ha de dilatarse y que su manto maternal ha de cobijar á todos los verdaderos brasileños. Aumentan y avivan esta esperanza las oraciones, que no pocas almas justas dirigen al cielo, para que esta nueva Misión del Corazón dulcísimo de María sea manantial fecundo de gracias y bendiciones celestes para este necesitado Brasil.

## EN EL BOSQUE

POR EL R. P. LEJEUNE

DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, MISIONERO EN GABÓN

### I.— Mis buenos antropófagos

**M**E hallo á quince leguas de toda habitación humana, en un bosque sin principio ni fin, poblado de los más grandes y de los más pequeños animales de la naturaleza: elefantes, gorilas, boas é insectos de toda especie, que formarían el sueño dorado de más de un joven aventurero de tres á cuatro lustros.



MAPA DEL GABÓN.

para la conversión. Todas estas y otras varias causas hay que hacen dificultosa esta Misión. Con todo, no desconfiamos. El Inmaculado Corazón de María nos protegerá. En esta diócesis recibe un culto especial. Los sacerdotes celebran de ella con rito doble de primera clase; entre el pueblo se desea la Archicofradía; hay instituciones que se honran con este glorioso título

—Si me encontrase allí, exclamaría, ¡cuántas emociones! ¡Solitario admirador de tantas bellezas! ¡Oír los gritos variados, remotos y próximos de tantos animales; recrearme con los cantos de multitud de avejillas que á mi alrededor vuelan de rama en rama, mientras enroscada en el follaje, la serpiente páfida acecha el momento de matar y engullirse al ligero volátil!



¡Oh, sí! ¡cuántas emociones! ¡con más la picadura de millares de mosquitos sedientos de sangre humana!

Pues bien, yo me hallo en el bosque, no precisamente solo, puesto que tengo por compañeros nueve salvajes, absolutamente canibales. Y no me hallo aquí para contemplar el bosque virgen con sus misterios, sino para cortar y aserrar, á causa de que Lambarené se ensancha, y que los edificios de los misioneros, de los operarios, de los niños, de las Religiosas, y la capilla especialmente, resultan cada vez más insuficientes.

Heme, pues, instalado aquí por algunas semanas, lejos de mis compañeros, de nuestros ciento seis niños y mil doscientos cristianos.

Tenemos ya en el suelo veinticinco árboles de treinta metros, algunos de los cuales me han suministrado tablones de seis metros de largo, treinta centímetros de ancho y catorce de grueso.

Varias veces me habéis pedido que os dijese algo de las costumbres de estos indígenas del Ogowé, y por fin voy á satisfaceros, sentado en lo más sombrío del bosque, al pie de un frondoso santal, y con el papel en una rodilla y el tintero en la otra.

Todos mis aserradores son pahuinos, excepto uno, que es galoa. Al primero, que se llama Dhothuma, le pregunto:

—Dhothuma, no me lo niegues; ¿has comido alguna vez carne humana, no es cierto?

—No, al presente es un pecado.

—¿Pero la comiste en otro tiempo?

—¡Hum!... Sí, Padre.

—¿Cuánto?

—¡Mucho!

—¿Es buena?

—En otro tiempo la hallaba excelente; pero ahora no me gustaría.

Hecha igual pregunta á Ecingone, á Ngal y á los demás, obtengo la misma respuesta.

—Los pahuinos ¿son todavía antropófagos?

—Sí, los ancianos.

—¿Y los jóvenes?

—No por cierto.

—Cuando matáis á uno en la guerra, ¿qué hacéis de su cuerpo?

—Los ancianos se lo llevan al bosque y lo comen; pues los pahuinos no consideramos satisfecha nuestra venganza hasta haber hecho pasar á nuestro enemigo por aquí.

Y diciendo esto abrió su ancha boca, tiró con una mano la piel del gaznate y con la otra golpeóse el vientre.

—El año último, Dhothuma, fuiste herido por los ebimveignes. ¿Quién te atacó así?

—Abogha.

—Y si le hallases en este bosque ¿qué harías?

—Le mataría.

—Y después ¿te lo comerías?

—No, pero mi padre se lo comería sin duda.

—¿Y tú la probarías?

—Tal vez la salsa, pero de ningún modo la carne, contestó riendo.

El canibalismo desaparece paulatinamente de la tribu pahuina. En efecto, según los datos más recientes entre las tribus de los ebimvules, ebimbiiles, ebimveignes y ecindarkos, sólo hay en cada pueblo algunos ancianos, diez todo lo más, que comen con gusto carne humana.

En la tribu de los ebijas ha desaparecido la antropofagia.

Entre los ebindones, ecivues, ebifangeles, ebilirkes y ecikuruges los cadáveres arrastrados por el río, los prisioneros y las víctimas de la guerra, y los enemigos, son inexorablemente devorados: los demás muertos reciben el honor de ser arrojados al agua ó enterrados en las chozas. Los ebenayelos, los ebisas y otras tribus que viven á mucha distancia no han abandonado aún su antigua costumbre de comer á casi todo el mundo.

En Ndjole hace pocos días los pahuinos pasearon cerca de las factorías europeas el cadáver de un enemigo, á quien devoraron luego.

En la enumeración dicha es consolador observar que los pahuinos, que nunca ó casi nunca comen carne humana, son los más próximos á la Misión.

## VIAJE EN LA SIRIA SEPTENTRIONAL

A LAS RUINAS CRISTIANAS DE LOS SIGLOS IV, V Y VI

POR EL R. P. JULLIEN, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

### XX

#### Khatura y tumbas paganas

**K**HATURA se oculta en una hoz que baja del Djebel-cheik-Bereket, frente de Qala'at Sem'an. En el camino vemos por primera vez un tipo de tumba pagana verdaderamente singular, exclusivo de este país: dos altas columnas levantadas sobre el mismo zócalo cerca del sarcófago, y unidas en la parte superior por un mismo arquitrabe.

Estas columnas son cuadradas, y tienen arriba un hueco que pudo contener alguna figura, y en el arquitrabe una larga inscripción griega, difícil de leer por razón de su altura. Reconócese, sin embargo, que atribuye la construcción del monumento á Isidoro, hijo de Ptolomeo, y á su mujer Markin, hija de Kodrato.

A la entrada del pueblo, por la parte del Oriente, hay un sepulcro del mismo género, más majestuoso y mejor cuidado. Las dos altas y bellas columnas redondas se levantan á uno y otro lado de la entrada del sarcófago, sobre una misma base de mampostería. Una escalera conduce al hipogeo, y una buena inscripción, colocada en la puerta interior, nos hace saber que el sepulcro es de un oficial romano, Amilio Regino, fallecido á los veintiún años, habiendo servido cinco en el año 195 de nuestra era. (*Véase el grabado de la página 125*).

La abertura subterránea se cerraba con una piedra en forma de muela, que se hacía rodar hacia adelante. La piedra ha desaparecido; pero en la pared de la izquierda vese la ancha y profunda ranura en que la apoyaban para abrir, y en la parte inferior del muro de la derecha un ligero saliente de la peña destinado á amortiguar el choque al cerrar. Este género de cierre no es



raro en Palestina. El soberbio hipogeo conocido en Jerusalén con el nombre de *Sepulcro de los Reyes*, suministra de ello un hermoso ejemplo, y una tradición local, en armonía con la palabra de las santas mujeres: *Quis revolvat nobis lapidem?* refiere que el mismo sepulcro del Salvador estaba cerrado con una muela.

El vasto sarcófago, dispuesto para tres tumbas, sólo contiene una. En sus paredes hay multitud de nichos pequeños para las lámparas con que se iluminaba el sepulcro. Nichos semejantes se ven en el sepulcro de Josué, en Judea.

Más grandioso y bello todavía es un sepulcro del mismo género sito más lejos, en Sermeda. Sus dos espléndidas columnas corintias están reunidas, no sólo por el arquitrabe, sino también por un elemento de cornisa colocado á los dos tercios de la altura, destinado probablemente á sostener una estatua. La inscripción mutilada de la base revela la fecha del monumento, 6 de Abril de 132 de nuestra era; el nombre del arquitecto, Sócrates, hijo de Antioco; el de uno de los propietarios del monumento, Alejandro. Junto al zócalo hay dos cuevas funerarias.

Otros dos mausoleos de grandes columnas acopladas se ven en Bakerka y en Bnebeh, al Norte de Kabb-Luzeh (1).

Al ver esto, el viajero se pregunta qué idea pudo presidir á la invención de un tipo de mausoleos tan original: ciertamente una sola columna hubiera bastado para señalar á lo lejos la sepultura oculta debajo del suelo, adornándolo á la vez perfectamente. Las dos columnas iguales y acopladas, ¿representarían acaso dos existencias unidas y paralelas terminadas en una misma tumba? El mausoleo de Emilio Regino, preparado para tres cuerpos y conteniendo solamente el de un joven soldado, contradice esta suposición. El motivo que determinó á los arquitectos á doblar las columnas y unir las por ambos extremos, tal vez responda á la necesidad de asegurar al monumento una estabilidad suficiente para resistir los terremotos que en la época de la construcción agitaban la comarca.

La principal necrópolis de Khatura se halla en una eminencia peñascosa del lado oriental de la cuenca. Desde luego vense dos vastos sepulcros abiertos en la roca y precedidos de un pórtico de triple arcada, adornado con coronas y cráneos. En uno de ellos léese una extraña inscripción esculpida en una cartela sobre la entrada:

«Año 288, mes de Panemus (Julio 240). Interroga á los dioses infernales.»

Invítase, pues, al transeúnte á que interrogué á los dioses infernales si quiere saber el nombre del difunto.

Siguen unas diez estelas de personajes, esculpidas en la roca sobre tumbas ordinarias, de cuyas inscripciones mutiladas sólo pueden leerse palabras incoherentes. (*V. el grabado de la pág. 128*).

La serie termina en un sepulcro precedido de un vestíbulo cuadrado, sobre el cual vese en un nicho un hombre yacente, dos mujeres sentadas y un águila dominando el cuadro. En el fondo del vestíbulo una bella inscripción, que conserva todavía el color rojo en el hueco de las letras, dice en latín y en griego que: Flavio Juliano, veterano de la VIII legión Augusta, dedicó este monumento á los dioses manes, á su mujer Ticia, á todos sus herederos y descendientes, sin que puedan enajenarlo. (*V. el grabado de la pág. 129*). La puerta del sarcófago, situada debajo de la inscripción, se cerraba con una muela.

Las ruínas de la villa tienen algún interés, á pesar de lo muy maltratadas que están por sus contados moradores. Hállase allí en un dintel una de las más antiguas inscripciones cristianas con fecha, descubiertas en Siria. Se remonta al reinado de Constantino, año 331.

«Jesucristo, socorrednos. Un solo Dios que creó el mar. ¡Ojalá tengas tú (pasajero) el doble de los bienes que me deseas, año 380. Cristo, entrad.»

¡Honor al excelente cristiano que se apresuró á grabar su fe y confianza en Jesucristo en la puerta de su morada cuando el Emperador permitió el ejercicio del Cristianismo (313), añadiendo una frase gratulatoria á todo transeúnte!

Esta frase ciertamente no es otra cosa que una fórmula común en la comarca, y se encuentra en una casa pagana del pueblo sobre el nombre de Júpiter; y el texto griego de la inscripción del veterano Flavio Juliano termina con una exclamación que se interpreta en un sentido análogo: *Kai su!* (¡Y tú!)

Caminando al Este del Djebel-Cheik-Bereker, llegamos al cabo de una hora á la populosa villa de Deretazzo. La semejanza de nombres ha sido causa de que se la identificase con la villa de Artesia, citada por Guillermo de Tiro entre las cristianas que los musulmanes tomaron al príncipe de Antioquía por los años 1104 y 1123. Como nada más se sabe de Artesia, y no se tiene noticia alguna de los orígenes de Deretazze, la identificación queda dudosa. Desde allí nos dirigimos al Sudeste para buscar en una meseta desierta la iglesia de Muchabbak, aun á riesgo de carecer de agua durante la noche. Hemos hablado ya de dicha hermosa iglesia: los restos informes de la población no merecen una palabra.

No sin pena pasamos por alto bellas ruínas en pie que se ven á lo lejos al borde de la meseta, para llegar á Turmanin, importante villa en el camino de las caravanas entre Alepo y Alejandreta, donde el Sr. de Vogué encontró un vasto hospicio y una deliciosa iglesia. Mas ¡oh decepción! La iglesia, sita treinta minutos al Norte de la villa, la han convertido en cantera en plena actividad: con sus piedras hácese cal, y no quedan más que los cimientos y un montón de escombros. Del hospicio vense todavía paredes y algunos pilares; pero en breve todo habrá desaparecido, y la memoria de estos edificios subsistirá únicamente en la admirable descripción y los preciosos dibujos del Sr. de Vogué.

(1) Una de las dos columnas de este monumento ha venido al suelo.



## OBRA DE MARÍA AUXILIADORA

PARA FOMENTAR LAS VOCACIONES AL ESTADO ECLESIASTICO

CUENTA la Sagrada Escritura (1) que un padre de familia había preparado un banquete, al que invitó á muchos de sus amigos. Llegada la hora, y como éstos no se presentaran, envió á uno de sus criados para que los avisase; mas ellos se excusaron diciendo que urgentes ocupaciones les impedían su asistencia. Irritado el señor con este proceder de sus amigos, dijo á su siervo; «Ve por las calles y plazas de la ciudad, é invita á todos los pobres, enfermos, cojos y ciegos que encuentres.» Mas como su número no fuera

sus Congregaciones abrieron por todas partes, ideó una nueva obra que completara las ya existentes y que respondiera á otra grave necesidad presente; la escasez de vocaciones al estado sacerdotal.

Y en verdad; pocas veces ha sido tan necesario como en los tiempos que corremos, tener presente y repetir con frecuencia la oración que Nuestro Señor Jesucristo tanto recomendó á sus discípulos: «Rogad al Señor de la mies que mandé á ella operarios.» El mal espíritu de la época, las máximas irreligiosas, la corrupción de las costumbres y la educación anticristiana que se da á la juventud, son, á no dudarlo, poderosas causas que directamente influyen en las muchas bajas que va experimentando el ejército de ministros del Señor. Que éste sea un mal gravísimo, na-



GABÓN.—Bosque en los alrededores del Ogowé. (Pág. 137)

suficiente para llenar los puestos de antemano preparados; «Ve, le dice de nuevo, fuera de la ciudad, por los caminos y veredas, é induce á todos los que encuentres á participar de mi cena, pues es necesario se llene mi casa.»

Es indudable que D. Bosco es el siervo enviado en estos últimos tiempos por el Padre de familia para que llene su casa; y no bastando con los innumerables infelices recogidos por las calles y plazas de las ciudades, salió por los caminos extraviados para invitar á los que encontrase: es decir; conociendo D. Bosco no ser todavía bastantes para regenerar la sociedad presente y volverla á Dios los colegios, asilos, talleres, etc., que

die hay que lo ponga en duda; pues si en todos los tiempos la misión del sacerdote ha sido de reconocida importancia social, hoy es más necesaria que nunca, por efecto del desorden que por todas partes se advierte. De aquí que el Papa, los Obispos, los sacerdotes y cuantos buenos cristianos sienten en su corazón el fuego del apostolado, se lamenten y eleven hasta el cielo tristes suspiros demandando aumento de operarios apostólicos en la viña del Señor; ya que *la mies es mucha, y muy pocos los obreros*, sucediendo con muchísima frecuencia lo que dice la Escritura: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis*: Los hijos del Señor demandan con viva instancia el rocío de la gracia, del que se ven privados por falta de pastores, apóstoles y doctores que puedan proporcionárselo, siendo

(1) Luc., xiv, 16-24.



de aquí grande la ruína de tantas infelices víctimas de sus pasiones, como desgraciadamente vemos cada día pasarse á las filas enemigas y caminar miserablemente á su perdición.

Don Bosco, que amaba mucho á la Iglesia y se interesaba harto por las almas para permanecer impasible ante un mal de tan incalculable trascendencia, después de maduro examen decidióse, movido del deseo de remediar aquel gran daño, á establecer la que llamó OBRA DE MARÍA AUXILIADORA *para fomentar las vocaciones al estado eclesiástico*; no sin consultarlo antes con Su Santidad Pío IX, sin cuyo consejo y normas nada emprendía, y que en esta, como en anteriores ocasiones, calurosamente elogió y aprobó la nueva Obra, y en 9 de Mayo de 1876 otorgó especiales favores, gracias é indulgencias á los que tomaran parte en ella.

Don Bosco, desde el principio de su apostolado, se dió con ahinco á cultivar la vocación al sacerdocio en aquellos niños en los que descubría algún indicio de ella; mas los resultados ordinariamente no correspondían á sus improbables tareas.

«La experiencia nos enseña, decía, que de diez niños que comienzan los estudios con ánimo de alistarse en la milicia de Jesucristo, apenas si uno ó dos llegan al sacerdocio, mientras que de igual número de jóvenes que vienen con el mismo propósito, siendo más madura su vocación, perseveran ocho.»

Esa es la razón porque D. Bosco quiso fundar esta Obra para alentar, afirmar y ayudar en su vocación á los jóvenes (1) que deseen consagrarse á Dios en el estado religioso ó eclesiástico; y para esto exclusivamente destinó algunas de sus casas, estableciendo en ellas los cursos de humanidades, concluidos los cuales, pasan los jóvenes á los seminarios de sus respectivas diócesis para cursar la filosofía y teología, ó á los noviciados de la Orden ó Congregación religiosa á que se sientan llamados. Mas como careciese de medios materiales para el sostenimiento y progreso de esta obra, hizo un llamamiento á la caridad de los fieles, invitándoles á prestarle sus socorros, en calidad de oferentes, correspondientes ó bienhechores, los cuales con sus limosnas, consejos y auxilios á los jóvenes pobres, contribuyen á la obra más grande, cual es, la de la formación de un sacerdote, á más de participar de las innumerables indulgencias de que Su Santidad la enriqueció. Que ella corresponda á los propósitos y esperanzas concebidas por D. Bosco, no tardó mucho él mismo en experimentarlo; pues obtenida la bendición y aprobación de los Obispos y del Supremo Jerarca de la Iglesia, dió comienzo á la Obra recogiendo en el colegio de San Vicente de Paúl de Sampierdarena (Génova) á algunos jóvenes animados del deseo de consagrarse á Dios en el estado eclesiástico. Dios bendijo sus esfuerzos, y al poco tiempo vestían el hábito clerical treinta y seis de aquellos jóvenes, veinte de los cuales volvieron á sus respectivas diócesis, algunos abrazaron el estado religioso, y los restantes, en varios Institutos, se consagraron á las Misiones extranjerías. Estos eran los primeros frutos que D. Bosco recogía; los que sucesivamente se han venido recogiendo hasta el presente no

(1) Se reciben también mayores de treinta años, con tal que tengan ya algún estudio.

podrían ser mejores; más de doce mil sacerdotes, son á no dudarlo un dato elocuente de la importancia de esta Obra, sin cuyo auxilio el setenta y cinco por ciento, sino más, de dichas vocaciones, hubiera seguramente fracasado por falta de adecuado ambiente donde desarrollarse. Y esta apreciación nuestra, que tal vez parezca á alguno exagerada, no lo será ciertamente para los que de cerca conocen el terreno sobre que desarrollan sus energías los hijos de D. Bosco.

Grande obra harán, por consiguiente, todas las personas amantes de la Religión, y especialmente los párrocos, en encaminar tantas vocaciones que si no se las atiende en un principio mueren apenas nacidas. ¿Cuántos pobrecitos jóvenes, dotados muchos de ellos de claro entendimiento, se encuentran por nuestros pueblos y aldeas, que, careciendo de recursos y de un alma generosa que les costee los estudios ó les abra de ellos el camino, mueren en la obscuridad sin haber podido contribuir con sus naturales dotes al bien moral de la sociedad al que se hubieran dedicado si se les hubiera protegido? Si D. Bosco no hubiera encontrado en su camino á aquel celoso sacerdote que le enseñó los rudimentos del latín y le dió el primer impulso, que él continuó con energía luchando con las dificultades que en sus primeros pasos se le oponían, ¿habría llegado á ser lo que ha sido?

Mucho más pudiéramos decir sobre este importantísimo asunto; mas hacemos punto, ya por no alargar demasiado este artículo, como porque con facilidad podrán adquirir más datos las personas que lo desearan, dirigiéndose á cualquier casa salesiana, especialmente á la de Sarriá (Barcelona). Repitamos, sin embargo, de nuevo y recordemos siempre que no hay obra más grande que la de contribuir á la formación de un sacerdote.

## EL P. FR. JOSÉ DE LERCHUNDI

EN la madrugada del domingo, 8 de Marzo, falleció en Tánger este venerable Religioso, superior general de las Misiones franciscanas españolas en Africa.

Nació el P. Lerchundi en Orio (Guipúzcoa) el 24 de Febrero de 1836, y vistió el santo hábito en el colegio de Priego el 14 de Junio de 1856. Enviado en 1860 á las Misiones de Marruecos, regresó en 1878 al colegio, del que fué nombrado rector en el mismo año.

En 1879 volvió á Marruecos con el cargo de prefecto apostólico, en cumplimiento del cual ha trabajado lo que es indecible en las costas africanas. Instaló casas de Misión en Larache, Rabat y Safi; fundó en Tánger dos colegios, confiado uno á los Religiosos y otro á las Hermanas Terceras que mandó ir de Barcelona; levantó un espacioso hospital; estableció la imprenta árabe-española.

Más tarde publicó tres obras importantísimas, elogiadas por la prensa europea y por las Academias: *Rudimentos*, *La Crestomatia* y el *Vocabulario español-árabe*. Fundó un colegio de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza, varios centros catequísticos, una biblioteca y un museo



para la enseñanza popular, y otras obras importantes.

Todos los españoles que por espacio de algún tiempo, y conociendo cosas y personas, se hayan dedicado, bien que someramente, al estudio de los asuntos marroquíes, no pueden menos de sentir viva simpatía hacia el respetable Franciscano que ocultó bajo el burdo sayal cuerpo enflaquecido por las vigiliass, y alma templada al calor de la fe cristiana y santo patriotismo. Llegó á un país desconocido; merced al estudio y constancia, dominó hasta la perfección un idioma verdaderamente difícil; esfuerzo de admirar por el trabajo y constancia que representa.

Siempre se le encontró solícito: su modesta casa fué la casa de todos los españoles, y en tratándose de patrios asuntos, no reconoció límites su abnegación y decidido apoyo: fué, en suma, *Fr. José* de todos respetado, por todos querido, y que elevó el nombre español á la misma altura que por su talento y virtudes mantuvo el suyo propio.

Los Gobiernos de España y Marruecos tuvieron omnimoda confianza en el P. Lerchundi, al que encomendaron asuntos de grande importancia para ambas naciones y en varias ocasiones, le hicieron intérprete de las embajadas que respectivamente se han cambiado. Cuando hace pocos años empezaron á tomar cuerpo los sucesos de Melilla, el Gobierno de España llamó en seguida á Madrid al P. Lerchundi para oír su autorizada opinión. En 1888 fué enviado por el Sultán á Roma como intérprete de la embajada que por indicaciones del mismo P. Lerchundi envió aquél al Romano Pontífice, para felicitarle en sus bodas de plata.

La gran significación diplomática del P. Lerchundi es honrosamente conocida no sólo en España, sino también en todas las naciones civilizadas, y toda la prensa, sea ó no católica, se ha gloriado en estampar con elogio su nombre y en hacerse eco de los importantes servicios que prestó á España y á la Iglesia.

Y cuando se piensa en el desamparo en que tienen los Gobiernos de España esas cosas; cuando se repara en que no hace muchos años se encantaba un ministro de Hacienda de los fondos de la Obra Pía, con que se socorrieran estas Misiones, se comprenden mejor aún el valor de las empresas del P. Lerchundi y de sus pobres misioneros, que se ven obligados á dejar de tiempo en tiempo el suelo africano y venir á España para pedir limosna, á fin de sostener eso que nos interesa tanto, esa empresa bendita á que está vinculado el honor de España.

Descanse en paz el humilde Religioso y gran patriota.

Acerca su entierro, escriben desde Tánger el 9 de Marzo:

«Acaba de verificarse el entierro del P. Lerchundi.

«El acto ha resultado imponentísimo, como jamás se ha presenciado en Tánger.

«El vecindario todo ha probado, con una demostración pública y solemne, las simpatías de que gozaba el sabio sacerdote.

«Los establecimientos todos están cerrados desde esta mañana, y hay muchos que ya están cerrados desde ayer.

«El duelo en el entierro ha sido presidido por el señor Ojeda, asistiendo representantes de toda la colonia extranjera y muchos moros.

«Entre éstos figuraban el califa, el Cuerpo diplomático y consular, la misión militar española, genizaros, moros, tiradores del Riff, los socios del Casino del Comercio, del Club Internacional y del Centro Literario Español.

«Entre el acompañamiento hallábanse también las niñas de las escuelas de monjas, que llevaban cirios encendidos: los socios de San Luís Gonzaga y gran número de señoras, que manifestaban con lágrimas su sentimiento por la pérdida del venerable sacerdote, que deja recuerdos imperecederos.»

## CRÓNICA

**España.**—Según escriben de Piñor de Cea ya está colocada en Carballeda, frente á la carretera de Orense á Santiago, la inscripción recordatoria del venerable Fr. Juan Jacobo Fernández, natural de Moire, martirizado por los infieles en el convento franciscano de Damasco el 9 de Julio de 1860. Esa inscripción marmórea, costada por obreros gallegos, residentes en Madrid, puede considerarse como una obra artística y un recuerdo de devota admiración.

Los feligreses de Carballeda, Canda, Coiras, Corna, Barrán, Loeda y Torrezuela asistieron al acto de colocar la lápida conmemorativa en honor de su paisano, martirizado con siete heroicos compañeros por la fe de Cristo.

La lápida, que se ha colocado en el lugar más visible de Carballeda, para que puedan leer la inscripción los que caminan por la carretera, dice textualmente:

*En esta feligresía nació en 20 de Julio de 1808 el venerable siervo de Dios Fr. Juan Jacobo Fernández, Religioso franciscano martirizado en Damasco el día 9 de Julio de 1860.*

—Casi repentinamente falleció el 1.º de Marzo en Bilbao, á los sesenta y cuatro años de edad, el R. P. José Martín de Goicoechea, superior de la Residencia de los Padres Jesuitas de aquella villa.

El P. José Martín, natural de Gaztelu, provincia de Guipúzcoa, fué curapárroco en Irún.

Después marchó á las Misiones de América, donde permaneció por espacio de veinte años consagrado á la predicación del Evangelio, en medio de grandes sufrimientos y penalidades.

Más tarde fué á Bilbao. El 29 de Febrero estuvo confesando en la iglesia de la Residencia hasta las nueve de la noche, se retiró algo enfermo, y á cosa de la una de la madrugada falleció rodeado de los demás Padres, quienes le profesaban grande respeto y estimación.

**Italia.**—El Ilmo. y Rmo. P. Fr. Diomedes Falconio, cuyo retrato damos en la página 121, es una de las innumerables glorias de la humilde Orden Franciscana y del actual Episcopado católico. Nacido en Pesconstancio (Italia) y educado cristiana y religiosamente, sintióse desde niño llamado al estado religioso, el cual abrazó á los dieciocho años de edad, vistiendo el tosco sayal de San Francisco. Eran sus prendas de virtud y talento tan relevantes, que los superiores no vacilaron en destinarlo á las florecientes Misiones que la Orden Seráfica tiene en los Estados Unidos aun antes de que hubiese recibido el sacerdocio, al cual fué promovido en 1866. Al año siguiente fué nombrado profesor de filosofía y vicepresidente del Colegio franciscano de Alegany. Un año después era ya profesor de sagrada teología y secretario de la provincia franciscana. Después de veinte años de fatigas y sudores en las Misiones de América, fué llamado á Italia, donde llegó en 1885, siendo poco después nombrado provincial de la provincia franciscana de San Bernardino, la cual restauró y amplió con nuevos conventos. En el Capítulo general que la Orden



Seráfica celebró en 1889, fué electo el P. Diomedes procurador general de los Franciscanos Reformados, y el 11 de Julio de 1892 fué preconizado por nuestro Santísimo Padre León XIII obispo de Lacedonia en Italia, de donde en el Consistorio celebrado el 29 de Noviembre de este año, fué promovido al arzobispo de Acerenza y Mufera.

Persona que ha tratado de cerca al Rmo. P. Falconio, dice que es un modelo de Religiosos y de Obispos, sencillo en su porte y trato, humilde, afable, amigo de conversar con los niños y pequeños, prudente y enérgico, y dotado de profunda sabiduría. Nunca deja de traer puesto el hábito de su Orden, sin más insignias de su alta dignidad que el pectoral.

Cuando tiene ocasión de hospedarse en conventos de su Orden sigue á la Comunidad en todo, sin exceptuarse de los ejercicios más humildes. ¡Que el cielo conserve largos años la preciosa vida de este vigilantísimo Pastor para bien de su Iglesia!

**Transvaal.**—En esta pequeña república, de que se ha hablado tanto en estos últimos meses, el Catolicismo se halla en estado bastante floreciente. Hay allí un Prefecto apostólico, 10 sacerdotes, 6 escuelas parroquiales con 1,400 alumnos, un colegio con 475 niños, y 51 Hermanas de Loreto, de la Sagrada Familia y Santo Domingo, dedicadas á la enseñanza y al cuidado de huérfanos y de enfermos.

Escribe el M. R. P. Casartelli que en 1890 cierto ministro luterano, el R. Malherbe, se quejó con el presidente Kruger de lo que él llamaba las «invasiones de la Iglesia católica en la república del Transvaal,» y que el señor Presidente, no obstante ser accérrimo calvinista, le contestó:

«Si la Iglesia calvinista quiere mantener su supremacía en el Transvaal, lo único que debe hacer es imitar á los católicos en multiplicar las obras de caridad, y sacrificarse por la enseñanza y las demás obras de beneficencia. De haber los ministros cumplido mejor con sus obligaciones, la Iglesia católica no hubiera conquistado el puesto que ocupa ahora en la república Sudafricana.»

Bien contestado, por cierto. Mas, gente hay que quiere imitar al perro del hortelano, que ni come ni permite que coman otros.

Agreguemos á lo dicho que, aunque en la república del Transvaal haya plena libertad de conciencia, y sea reconocida en principio la perfecta igualdad de todos ante la ley; no obstante, los católicos y los judíos quedan excluidos del desempeño de oficios públicos. ¿No sucede acaso lo mismo casi en todas partes donde impera el Protestantismo?

**Venezuela.**—Hace pocos años se publicó en la ciudad de Mérida una disertación en la que se probó que muchos de los males públicos de Venezuela, y especialmente la ocupación de la rica Guayana por los ingleses, tienen por causa el bárbaro é injustificable asesinato de los misioneros Capuchinos en el Caroní en 1817; y como remedio á esos males se presentó, entre otros, el de que haya una solemne reparación con el restablecimiento de esas Misiones con los mismos misioneros Capuchinos.

Así lo acordó el Gobierno nacional por resolución de 12 de Mayo de 1894; pero desgraciadamente tal resolución se había quedado sin cumplimiento; mas ahora por otra resolución del mismo Gobierno, fechada en 14 de Diciembre último, principia á cumplirse aquélla verificándose la reinstalación de las Misiones, siquiera con carácter provisional.

**Islas Sandwich.**—El R. P. Alazard, secretario general de la Congregación de los Sagrados Corazones, escribe recientemente:

«Acabamos de tener una buena expedición para las islas Sandwich. El R. P. Pámfilo, hermano del célebre P. Damián, el apóstol de los leprosos de Molokai, formaba parte de ella.

«En 1863 este mismo P. Pámfilo había recibido su obediencia para las islas Sandwich; pero al recibirla estaba moribundo, y el P. Damián se ofreció á reemplazarle. Cuatro años después, nueva obediencia para el R. P. Pámfilo, y nueva enfermedad: entonces el R. P. Gulstan Ropert, hoy vicario apostólico de las islas Sandwich, tomó su lugar. En fin, esta vez la obediencia ha sido más

afortunada, y ¡cosa verdaderamente conmovedora! el segundo reemplazante, nombrado obispo, ha ido á buscar al R. P. Pámfilo para instalarlo en la leprosería, ilustrada por la abnegación heroica de su hermano el P. Damián.

«El R. P. Pámfilo, licenciado en teología en la Universidad de Lovaina, profesor distinguido de Escritura Santa, de dogma y de historia eclesiástica, posee perfectamente el inglés: podrá, pues, poner manos á la obra así que llegue á Molokai, donde todo el mundo comprende dicho idioma. Consigo tendrá á los tres Hermanos coadjutores y al Hermano estudiante Domingo Lappé, que han tomado lecciones en los hospitales de Lovaina.»

La leprosería de Molokai cuenta actualmente más de mil doscientos enfermos.

**Noticias varias.**—Parece que en muchas iglesias de Oriente se trata de promover la canonización de la Beata Margarita María de Alacoque, pidiendo al mismo tiempo á Su Santidad que la declare patrona protectora de aquellas Iglesias.

—En el vicariato apostólico de Chang-Tong Oriental (China), confiado á los Franciscanos, recibieron el santo bautismo durante el año de 1895 *mil ciento treinta y dos* hijos de infieles, entre niños y adultos; fueron confirmados *seiscientos ochenta*, y frecuentaban las escuelas habitualmente *trescientos diecisiete* alumnos. El vicario apostólico es el Rmo. P. Fr. Cesáreo Schang.

—Durante el año de 1895 fueron á las Misiones entre infieles 80 Religiosos Franciscanos distribuidos en la forma siguiente: á Tierra Santa 24; á Constantinopla 3; al Egipto 2; á Albania 5; á China 4; á América 15; á Cuba 2; á Marruecos 5, y á Filipinas 20. Total: 80, de los cuales nueve son hijos de la Provincia de Santiago. Durante el mismo año fallecieron en las Misiones 27 hijos de San Francisco. Que el Señor les conceda la eterna bienaventuranza, y á los primeros auxilios abundantes de sus divinas gracias para cumplir fielmente con su sagrado ministerio..

—El P. Scheil, director de las excavaciones que se vienen practicando en Babilonia, acaba de hacer un descubrimiento importantísimo. Explorábase el cerro de Mojelibch, cuyos terrenos formaban parte del recinto de la antigua ciudad, y en ellos ha encontrado el P. Scheil una inscripción bastante extensa referente á Novanide, último rey de Babilonia 533 y 538 antes de Jesucristo.

Esta inscripción, que consta de once columnas de escritura, suministra preciosos datos acerca de la historia del país. Relata la guerra emprendida por los babilonios y sus aliados contra los asirios, antes de la destrucción de la ciudad por Senaquerib (698), y da cuenta de la elección y coronación de Nabonide en 555, así como el sueño maravilloso en que se le apareció Nabucodonosor.

Igualmente relata la inscripción los trabajos que hubieron de emprenderse para restaurar el templo de la Luna, encontrándose en esta parte un pasaje que fija de un modo exacto la fecha de la invasión de los scitas, y otro muy interesante acerca del asesinato de Senaquerib por su hijo en 681.

—Ha sido nombrado administrador apostólico del Congo el misionero R. José Dupont, de la Congregación de los Padres Blancos del cardenal Lavigerie.

—Ha sido nombrado Obispo de Puerto-Augusto, en Australia, el misionero R. Santiago Maher. La diócesis estaba vacante por la promoción del Ilmo. O'Reilly al arzobispado de Adelaida.

## VARIEDADES

### LA EFIGIE DE FO

**S**ESENTA y cuatro años después de Jesucristo, Maing-ti, emperador de la China, soñó con un hombre de estatura elevada, color de oro, rostro resplandeciente, que viniendo del Oeste se detuvo en los umbrales de palacio con dos flechas en la mano.



Apenas amaneció, reunió el Emperador á sus ministros, les consultó el sueño que tuvo y que ya le preocupaba. Uno de éstos le resolvió la consulta diciéndole que existía en el Occidente un hombre sobrenatural, de diez codos de estatura, dispuesto siempre á proteger la dinastía de Han. El Emperador creyó muy acertada la interpretación de su sueño, porque Confucio predijo que «el santo será encontrado en Occidente.»

Resueltas así las cosas, el Emperador nombró á Cheing-Kin y Chaingan, sus ministros, para que se fueran urgentemente á la India y le llevaran á Fo, el Dios soñado, para ser adorado en el Celeste Imperio.

Después de un mes de navegación llegaron los embajadores á la India. Averiguando del dios que buscaban, se les informó que Fo fué un famoso cazador, que llegó allí y murió en el monte Sut, en donde estuvo trece años nutriendose de vegetales solamente. Hastiados de tan difícil comisión, se volvieron á su país é informaron al Emperador; pero como Maing-ti no sólo quería informes, mandó decapitar á los embajadores, que juzgó poco diligentes, nombrando á otros dos que llenaran sus deseos ya conocidos.

Seguidamente marcháronse á la India los dos nuevos embajadores; pero éstos no quisieron correr la suerte de sus antecesores, é imaginaron el modo de salir del aprieto en que los habían colocado. Informados en la India de noticias análogas á las que obtuvieron los primeros comisionados, prepararon una efigie, la llevaron al Emperador de la gran China como imagen de Fo, y le dijeron:

—Señor; así como reinas en China, del mismo modo el santo Fo reina en la India, y así como el imperio de la China no puede carecer de su Emperador, tampoco el reino de Occidente debe carecer del suyo, por cuya razón te hemos traído su imagen, pues para obtener la felicidad y prosperidad de tu imperio, basta que sea adorada la imagen de Fo.

Satisfecho el emperador Maing-ti del buen éxito de la embajada, cuyo discurso le halagó, estuvo tres días adorando la imagen de Fo, y después ordenó á sus ministros que adoraran al nuevo Dios; pero éstos pretextaron ocupaciones de gabinete, é indujeron al Rey á que diera libertad á los presos comunes, á fin de que lo ayudaran á rendir culto á la estatua de Budha.

Más de cinco siglos estuvo la falsa imagen de Fo sin mayores adoradores en China, hasta que el emperador Húin-Chóung envió otros comisionados á la India con instrucciones de llevarle alguna prenda más del dios soñado por su antecesor. Como no se había olvidado aún la tradición de los dos primeros comisionados mandados decapitar, por la poca diligencia en la misión que se les confió, desempeñaron éstos hábilmente su papel.

La tercera embajada no quiso igualarse en nada á las anteriores: tomó un hueso en la India y lo presentó al emperador de su país en un caballo blanco, como despojo de Fo. Siguiendo Húin-Chóung las huellas de su antecesor, dió libertad á los presos todos de Pekín, y les previno que se consagraran solamente á adorar á Fo en el hueso llegado de la India. No tardaron los presos en fastidiarse y huyeron. Capturados, se les rapó una mitad del cabello, y se les volvió á dedicar á la

idolatría de Budha. Lograron burlar por segunda vez la detención en que se les tenía, con obligación de cumplir con el culto prescrito; pero recogidos por los guardianes del orden público, se les aprisionó, se les rapó todo el cabello, y se les previno que adoraran el hueso y la estatua de Fo, como ídolo principal de la gran China.

Temiendo el Emperador que se repitieran las deserciones de los forzados discípulos, ordenó que se les construyeran pagodas en las inmediaciones de Pekín, con el objeto de tenerlos allí más seguros, y para mayor precaución se dispuso que cada hora dieran un toque de campana, á fin de que se supiera que estaban orando en sus pagodas.

Desde entonces se rapan los bonzos todo el cabello, distintivo de su carácter sacerdotal, mientras los demás creyentes se dejan la coleta para que el ángel de la vida los agarre de ella y pueda sacarlos del sepulcro.

Como los bonzos no aumentaban voluntariamente, dió el Emperador un edicto en el que ofrecía pensiones del erario público para los que se dedicaran al culto de Fo y de su esposa. Pocos días después del edicto imperial ya las pagodas estaban llenas de la gente más corrompida de la capital.

Como se ve, los bonzos tienen su origen de la peor gente de la China.

Desde su principio, como hasta hoy, siguen los preceptos de Budha, que comenzó en las orillas del Ganges, seis siglos antes de Cristo. En las pagodas chinas, todos honran las reliquias de Budha, rezando de día y de noche, á cada toque de campana, y cuando los bonzos quieren ser más fervorosos se hacen atar de dos ruedas de campanitas, y todo el mérito consiste en la mayor velocidad de vueltas que dan, y á esto le llaman allí rezar á vapor.

Cada budhista posee en su casa una efigie de Fo, su ídolo principal. Sus estatuas todas tienen diferentes formas caprichosas; pero la de más mérito para los adoradores del hueso llevado de la India, es la del dragón con enormísimo vientre, signo de un gran depósito de felicidad para su tenedor. Lo curioso del caso es que cuando se le evoca en las necesidades de la familia, sin el éxito deseado, se le despedaza completamente, y algunas veces se le procesa, como hizo un padre de familia que puso demanda contra una efigie de Fo y los bonzos de su convento, por haber permitido la muerte de una hija suya, y la Autoridad que conoció del litigio falló en favor del demandante.—A. E. S.

## SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE



*Para los cristianos víctimas de las matanzas de Armenia*

José Trigo, de Villajuán. . . . .	25 ptas.
Vicente M. <sup>a</sup> Tetamanzi, Pbro., de Villajuán. . . . .	5 »
Genara Guillot, de Puzol. . . . .	25 »

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Píno, 5, Barcelona.